

# Carlos Mesters

## Abrahán y Sara

---



### ÍNDICE

#### 1. CARLOS Y ROSA. ABRAHÁN Y SARA

La historia de Carlos y Rosa  
 La historia del pueblo de Carlos y Rosa  
 Historia de Abrahán y Sara  
 Quién es Abrahán  
 ¿Cómo vamos a hablar de Abrahán?

#### 2. LA HISTORIA DE LA MALDICION QUE CORROMPE LA VIDA HUMANA

El estudio que hace la Biblia sobre la realidad  
 La torre de Babel: dominar y explotar a los otros  
 El diluvio: usar a Dios y a la religión en provecho propio  
 Caín y Lamec: odiar, matar y vengar  
 En busca de la raíz de los males  
 El pecado de Adán: separarse de Dios Padre y de su Palabra  
 Resumen de la historia de la maldición  
 ¿Por qué cuenta la Biblia esta historia de la maldición?  
 Cómo ser Abrahán  
 El agua de la vida tal como sale de la fuente que es la Palabra de Dios  
 Resultado del estudio de la Biblia sobre la enfermedad del mundo

#### 3. LA HISTORIA DE ABRAHÁN Y SARA

La vocación de Abrahán  
 Ser Abrahán, ¿sería más fácil ayer que hoy?  
 ¿Pero cómo hablaba Abrahán con Dios?  
 El resto de las andanzas de Abrahán  
 La muerte de Sara y Abrahán  
 Explicaciones sobre las historias de los hijos de Abrahán

#### 4. UNA CONVERSACION SERIA ENTRE CARLOS Y ABRAHÁN

¿Para qué sirve esta historia de Abrahán y Sara?  
 ¿Bastará hablar con Dios para resolver los problemas de la gente?  
 Hay que cortar el mal de raíz  
 El Dios de Abrahán no es un Dios cualquiera  
 Una observación

## 5. ARREGLAR LA VIDA DESDE LA RAIZ

El primer proyecto de Abrahán  
 El segundo proyecto de Abrahán  
 El tercer proyecto de Abrahán  
 La prueba de fuego rumbo al proyecto definitivo

## 6. PASAR DEL PUEBLO DE ADAN AL PUEBLO DE ABRAHÁN

El Pueblo de Dios que se forma y se organiza  
 El pueblo de Adán que se despide  
 El Adán que continúa oculto en Abrahán  
 El pueblo de Abrahán que se va formando  
 Mirarnos en el espejo de la historia de Abrahán y Sara  
 Plegaria final

*Todos ustedes:  
 Mirta y José, Carlos y Pilar,  
 y tantos otros:  
 indio, peón,  
 emigrante y revendedor,  
 estudiante y hachero,  
 obrero y arrendatario,  
 "sin tierra" y el que vive de changa,  
 millares de familias de sangre paraguaya...*

*"Escúchenme ustedes, que anhelan la justicia,  
 y que buscan a Yavé.  
 Miren la peña de que fueron tallados  
 y el corte en la roca de donde fueron sacados.  
 Miren a Abrahán, su padre,  
 y a Sara, que los dio a luz;  
 él, que era uno solo cuando lo llamé,  
 se multiplicó cuando lo bendije"  
 (Isaías 51,1-2).*

**Carlos Mesters.** Nacido en Bunde (Holanda) en 1931. Carmelita. Estudió Biblia en Roma y en Jerusalén. Fue enviado como misionero de su orden a Brasil, donde ha desarrollado ya toda su vida como profesor y escritor de Sagrada Escritura. Muy pronto comenzó a plantear una formación popular de la Biblia, en grupos pequeños o comunidades de base. Este estilo ya estaba presente en la pastoral de la liberación en diversas experiencias de América. Dejó la cátedra y se dedicó por completo a la Pastoral bíblica: a educar a las comunidades eclesiales en la fe y la misión, desde la lectura de la Biblia. Fundó el "Centro de Estudios bíblicos"(CEBI), que supuso la expansión de un modelo nuevo de formación y pastoral eclesial con la Biblia. Era el llamado "método Mesters" que se extendió por toda Latinoamérica. A pesar de las críticas que ha recibido por su método, "heterodoxo" para la forma tradicional de leer e interpretar la Biblia, no cabe duda que ha creado una escuela profundamente original, en la que se funde la escucha profunda del mensaje bíblico y la escucha del mundo de hoy y de sus gentes. Recupera así lo más original del estilo de Jesús, que partió de la vida, de los sencillos y de los inquietos, de los problemas concretos para anunciar la Buena Noticia. Mesters sigue ayudando a que "la Palabra sea luz para nuestros pasos".

## 1

**Carlos y Rosa. Abrahán y Sara****La historia de Carlos y Rosa**

Carlos salió del departamento de Misiones. Ya no tenía para vivir. La familia, numerosa; los beneficios, reducidos. El hambre llamaba a la puerta de su casa. Rosa, su esposa, aportaba algo con su trabajo de costurera y lavandera. Pero su ayuda era pequeña. Los embarazos y los partos, casi todos los años, y los hijos pequeños no le dejaban mucho tiempo. Los más crecidos ayudaban en el campo. Pero, sumándolo todo, no era suficiente para vivir.

Trabajar como arrendatario, comprar en la tienda del patrón a precios elevados y vender el maíz y los porotos en la misma tienda a un precio muy bajo, para que el patrón se lleve el beneficio y él, Carlos, ¡sólo el sudor y el trabajo!

¡No! Eso no era forma de vida. ¡En estas condiciones no había forma de liberarse y llegar a ser un hombre!

Muchos de sus compañeros se habían marchado a Caaguazú, al Alto Paraná, a Asunción e incluso a Buenos Aires. Le habían llegado cartas de algunos de ellos diciendo que la situación allí estaba mejor. Otros decían que estaba peor.

En la cabeza de Carlos comenzó a crecer un deseo que se convirtió en proyecto: salir de acá, de esta miseria, y dejar la tierra que no era suya; dejar atrás la familia de sus padres y marcharse a otro lugar; conseguir una tierra que fuese suya y trabajarla, para tener qué comer y no morir de hambre; criar la familia en paz y dar a los hijos la oportunidad de criar los nietos. ¡Dios ayudaría y les daría su bendición!

Lo que más le animaba a salir e intentar una vida nueva fue la carta de Altamiro, que le escribía desde el Alto Paraná: "Carlos, ahora soy feliz porque tengo tierra".

Y Carlos se fue. Vendió las pocas cosas que no podía llevar, sacó el boleto, arregló sus cosas, se despidió de los parientes y amigos y se marchó. Entró por un camino desconocido dispuesto a encontrar lo que buscaba. "¡Dios nos ayuda!", pensaba él.

**La historia del pueblo de Carlos y Rosa**

Como Carlos y Rosa existe mucha gente que lo deja todo atrás para poder encontrar una vida más acomodada. Ellos van con Dios, bajo la protección de sus santos. Con "la noche y el día" empiezan a caminar, cambiando el presente por el futuro. Muchos van a la ciudad grande, donde llenan las zonas inundables. Trabajan en lo que pueden. Ganan algo más de plata, pero no encuentran lo que buscaban.

Carlos no olvida lo que le escribía su compañero Luis: "Ahora tengo más dinero, pero aquí ¡el trabajo es inhumano!" Otros logran mejorar un poco su vida y van haciendo su propia casa. Viven en una zona inundable, cerrados y limitados por dentro y por fuera, atenazados por la angustia de la falta de plata, dependientes de sueldos y transportes, insatisfechos, cargados de añoranzas.

Otros venden su fuerza de trabajo como mano de obra barata donde pueden y se convierten en "un don nadie" llevados en camiones de un lado a otro como si fuesen ganado. Aunque muchas veces al ganado se le trata mejor.

Otros, como Carlos, dicen: "¡Hay que salir volando para otro lugar!". ¡Pero ya no existe otro lugar! Dondequiera que van, la tierra va siendo comprada por los ricos y estafadores. Ellos, los pobres, son expulsados, perseguidos, encarcelados y algunos incluso asesinados.

Otros tienen lo que quieren en la vida, pero no tienen la vida que quieren. Saben que su riqueza es fruto de la pobreza del pueblo de Carlos y Rosa. No se conforman con eso, y comienzan a caminar, también ellos, junto con Carlos y Rosa, para encontrar una solución.

Muchos no pueden ni consiguen salir del lugar donde nacieron. Mientras esperan la vuelta de los que marcharon, buscan una roza para cultivar algo y no morir de hambre. Luchan para mejorar su

situación, eternamente oprimidos. A todos éstos les parece que no tienen un lugar en este mundo. Nadie los defiende ante la justicia. ¡Parece que han perdido el derecho de ser hombres! El heno y el buey ocupan su lugar. Sólo les queda el silencio y el camino. ¡Callar y caminar! ¡Caminar siempre, huyendo, sin derecho a hablar! ¡Pero ellos tienen su derecho y su lugar!  
¡Abrahán es el que va a hablar!

### **Historia de Abrahán y Sara**

La Biblia cuenta que hace ya muchos años, más o menos en 1750 antes del nacimiento de Jesús, un hombre, llamado Abrahán, preparó sus cosas y marchó con Sara, su esposa, en busca de tierra. Ella describe el largo calvario de este matrimonio mayor, andando de un lugar a otro toda su vida hasta la hora de la muerte. Cuenta todo esto en los capítulos 12 a 25 del libro del Génesis.

Como Carlos, Abrahán era uno de tantos que en aquella época huían de la miseria. Querían dejar la vida errante y cambiar el páramo seco por un valle verde cerca de las aguas, donde pudiesen trabajar la tierra, criar ganado y cuidar la familia.

Pero Abrahán no ha muerto. Sólo ha cambiado de nombre. Hoy se llama Carlos, Francisco, Luis... Es el indio, el peón, el que está en una tierra que no es suya, el emigrante y el revendedor, el estudiante y el hachero, el obrero y el arrendatario, el "sin tierra" y el que vive de changa... Todo mezclado. Es todo un pueblo caminando sin destino, buscando sin encontrar, millones de familias de sangre latinoamericana.

Abrahán sigue saliendo de su tierra, dejando atrás su familia. Continúa peregrino, viviendo en tierra extranjera, en las grandes ciudades, en el campo y en las fábricas o a lo largo de las rutas, del norte al sur de nuestros países, en busca de tierra y de trabajo, de instrucción y sanidad, de casa y bendición. Anda perdido por ahí, por los terrenos baldíos que la llamada "civilización" todavía no ha ocupado o se ha olvidado ocupar.

Dentro de sí lleva una fe, una esperanza, un gran amor, pero no encuentra lugar para él en este mundo. Parece que el mundo tiene miedo a Abrahán. ¡Y tiene motivos para ello! Porque si este Abrahán algún día consigue sembrar su fe, su esperanza y su amor, hará nacer una planta nueva que va a cambiar la faz de la tierra. Hará surgir un mundo nuevo, bendecido por Dios, en el que habrá perdón setenta veces siete.

Por ahora no conoce exactamente su misión, ni sabe que fue llamado a ser Abrahán; por eso depende en parte de Dios. Pero ya está empezando a descubrirlo. La Biblia puede ayudarle mucho en este descubrimiento, porque además de ser historia del pasado es espejo del presente. Un espejo te ayuda a descubrir tu cara de hombre y muestra lo que en ella existe de lindo y de feo, de cierto y de errado.

### **Quién es Abrahán**

Carlos, el Abrahán de hoy, ¿qué va a descubrir en el espejo de la Biblia cuando lea dentro de ella la historia del Abrahán de ayer? ¿Encontrará quizás una historia más o menos igual a la suya? ¿O sólo un compañero más en el sufrimiento? Encontrará mucho más que todo eso.

Para la Biblia, Abrahán es mucho más que un sencillo emigrante en busca de tierra. El tiene una misión que cumplir en este mundo, la misión del pueblo de Dios.

Para la Biblia, ¿quién es Abrahán?

Abrahán es todo el que,  
en nombre de su fe en Dios  
y por causa de su amor a la vida,  
se levanta contra toda una situación  
de injusticia y de maldición,  
creada por los hombres,  
y que, para cambiar esta situación,  
está dispuesto a abandonarlo todo,  
a cambiar lo cierto por lo incierto,

lo seguro por lo inseguro,  
lo conocido por lo desconocido,  
el presente por el futuro.

### **¿Cómo vamos a hablar de Abrahán?**

La Biblia describe la situación de injusticia y de maldición en los capítulos 1 a 11 del Génesis. En estos capítulos no habla de Abrahán todavía, pero ya piensa en él. No sólo en él, sino también en todos los que siguen los pasos de Abrahán. También en ti, Carlos. Describe el terreno donde Abrahán va a tener que trabajar, y así prepara su llegada. Le ayuda a entender mejor la realidad de su vida y a descubrir su misión en este mundo.

En estos once primeros capítulos, la Biblia muestra cómo la maldición entró en el mundo por culpa de los hombres, cómo ella fue corrompiendo la vida y destruyendo la bendición con que Dios bendijo la vida el día de la creación. Abrahán aparece en el capítulo 12, no antes, llamado para traer nuevamente al mundo la bendición de Dios (ver Gén 12, 1-3).

Por eso, antes de hablar de la historia de la bendición, que comienza con la vocación de Abrahán, vamos a hablar primero de la historia de la maldición, descrita en estos once capítulos. Sin eso no es posible entender **el mensaje que el Abrahán de ayer tiene para el Abrahán de hoy.**

## 2

### **La historia de la maldición que corrompe la vida humana (Génesis 1-11)**

#### **EL ESTUDIO QUE HACE LA BIBLIA SOBRE LA REALIDAD**

La Biblia tiene los ojos de Dios. Con estos ojos estudió la maldición que estaba corrompiendo la vida humana. La estudió parte por parte hasta descubrir su causa escondida. Comenzando por arriba, fue cavando el suelo de la vida, quitando una después de otra las capas de suciedad con que los hombres atrancaron la fuente de la vida y enturbiaron el agua. Según la Biblia, la maldición pasa por cuatro etapas:

1. Dominar y explotar a los otros. Es la capa de arriba. Fue echada a la fuente cuando los hombres construyeron la Torre de Babel (ver Gén 11,1-9).
2. Usar a Dios y la religión en su propio provecho. Esta capa manchó la vida de tal forma, que Dios se vio obligado a usar el castigo del diluvio (ver Gén 6,1 - 9,29)
3. Odiar, matar y vengarse. Esta capa corrompió la convivencia entre los hombres. Aparece claramente en las historias de Caín y Lamec (ver Gén 4,1-26).
4. Alejarse de Dios y de su Palabra. Esta última capa es la rebelión de Adán contra Dios. Ella dio origen a las otras tres capas y las alimenta (ver Gén 2,4 - 3, 24).

Estas son las cuatro capas de suciedad, unidas y mezcladas entre sí, que corrompen la vida humana cuando sale de la fuente. La fuente de la vida es Dios y su Palabra creadora. La Biblia describe el agua de la fuente cuando habla de la creación (ver Gén 1 - 2,4).

Vamos a ver ahora de cerca cómo esta historia de la maldición se cumplía en la vida del Abrahán de ayer y cómo está sucediendo en la vida del Abrahán de hoy. Veremos, una por una, las capas que enturbian y atascan la fuente de la vida.

#### **La torre de Babel: dominar y explotar a los otros (Gén 11,1-9)**

La situación no era buena. Muy cerca de donde vivía Abrahán, allí mismo en Mesopotamia, algunos hombres decidieron ser los dueños del mundo. Dijeron: "Ea, vamos a edificarnos una ciudad y una torre con la cúspide en los cielos, y hagámonos famosos, por si nos regamos por toda la faz de la tierra" (Gén 11,4). Querían llegar hasta el cielo y ocupar ellos el lugar de Dios. Fue allí donde se dio la gran confusión, la confusión de la Torre de Babel.

Y es que el hombre no es Dios. Y tampoco es el dueño del mundo. Pretender tal cosa sólo puede crear confusión. Porque así cada uno habla solamente el lenguaje de sus intereses egoístas, y uno ya no entiende lo que el otro quiere decir. La conversación de los hombres se oscurece (ver Gén 11, 5-9).

Todo esto sucede todavía hoy cuando, por ejemplo, el Estado todopoderoso pretende ser dueño de la vida del pueblo, negándole todo derecho, a no ser el derecho que él, el Estado, le da, ¡como si el Estado fuese un dios! Sucede también cuando un grupo de hombres cree que puede disponer de la vida de los demás para explotarla; cuando un país decide dominar a otro, o cuando el terrateniente quiere quedarse con todo el beneficio del trabajo de Carlos. Sucede de muchas maneras. La Torre de Babel nunca fue tan grande como hoy.

La Biblia observa todo eso y quiere saber el por qué. ¿Por qué el hombre llega al absurdo de querer dominar a los otros como si fuese un dios, dueño de la vida del hermano? La Escritura responde a esta pregunta con la historia del diluvio.

#### **El diluvio: Usar a Dios y a la religión en provecho propio (Gén 6,1 - 9,29)**

Los hombres habían perdido la noción de Dios y creían que Dios era igual que ellos: ¡un dios con hijos carnales! Hasta pensaban que podían casarse con estos hijos de Dios y así obtener la

protección divina y hacerse famosos (ver Gén 6,4). ¡Lo invirtieron todo! Dios, en vez de Padre y Creador, se convirtió en instrumento en las manos de los intereses de los hombres para dar fama a los "héroes de la antigüedad" (Gén 6,4). La religión era usada para satisfacer los deseos de los hombres.

En vista de ello, a Dios "le pesó haber hecho al hombre" (Gén 6,6) y dijo: "Voy a exterminar de sobre la faz de la tierra al hombre que he creado" (Gén 6,7). Por eso, el diluvio -una tremenda inundación que lo destruyó todo- fue considerado por la Biblia como un castigo de Dios. Fue una buena explicación. De hecho, el mundo estaba patas arriba.

Todo eso sucede en el día de hoy cuando buscamos a Dios y a la religión únicamente para defender nuestros propios intereses y negocios; cuando por medio de magias y hechizos queremos obligar a Dios a darnos su protección divina; cuando queremos que la Iglesia bendiga todo lo que hacemos para aumentar nuestro capital; cuando queremos encajar a Dios en nuestros propios planes, sin preguntarnos el plan de Dios; cuando convertimos a Dios en un "resuelve-todos-nuestros-problemas". Todo eso se llama magia y superstición.

Esta tentación de la superstición, que quiere usar a Dios en provecho propio, nace en el corazón de los pequeños y de los grandes. Poca gente se libra. La Biblia dice que sólo una familia se libró: la familia de Noé (ver Gén 6,8). Así se comprende por qué algunos hombres ya no querían saber nada de un dios semejante. Unos, como Abrahán, decían: "Es un falso dios. ¡Tenemos que buscar el Dios verdadero!" (ver Jdt 5,7-9). Otros decían: "Dios es algo que no existe. Nosotros mismos vamos a ocupar su lugar y dominar el mundo". Estos últimos fueron los que construyeron la Torre de Babel. Una larga lista de nombres de gente (ver Gén 10,1-32) une la confusión de la Torre de Babel a la superstición del diluvio y muestra así cómo un mal nace del otro.

Al final cabe preguntarse: "¿Por qué los hombres hacen esto a Dios y lo usan en provecho propio?" La Biblia responde con la historia de Caín y Lamec.

### **Caín y Lamec: Odiar, matar y vengar (Gén 4,1-26)**

La ley en vigor era ésta: Cada uno para sí y Dios para todos. Nadie se interesaba por nadie. Era, más bien, lo contrario: el hermano mataba al hermano, Caín mataba a Abel (ver Gén 4,1-8). Cuando alguien preguntaba: "¿Dónde está tu hermano?", ellos respondían: "No sé. ¿Soy acaso el guardián de mi hermano?" (Gén 4,9). Se esquivaba. Había odio y venganza. ¡Venganza terrible! Un tal Lamec decía: "Caín será vengado siete veces, pero Lamec lo será setenta y siete" (Gén 4,24). No conocían el perdón. No había fraternidad. En vez de hermano y amigo, el otro era amenaza y peligro.

Todo esto sucede todavía hoy. Algunas veces el pueblo pregunta: "¿Con quién se casó Caín?" Caín continúa casándose todavía hoy y tiene muchos hijos. Continúa matando a Abel de muchas maneras. ¡Caín somos todos nosotros cuando matamos al hermano! ¡Hoy usamos hasta bombas y metralletas! La desconfianza y la venganza continúan del mismo modo, tanto entre los vecinos de la misma calle como entre los diversos países. Todo eso explica por qué vino el diluvio. Cuando los hombres se encuentran así, totalmente aislados, amenazados de muerte y de venganza, sin protección amiga y fraterna en este mundo, muchas veces sólo les queda un recurso: acudir a los hechizos y a la magia, para que los dioses y los espíritus vengan a protegerlos contra los otros. Así nació aquella voluntad de usar a dios y la religión en provecho propio, como sucedió en el diluvio.

Otra lista de nombres (ver Gén 5,1-32) une la superstición del diluvio al crimen de Caín y Lamec, mostrando cómo los males están unidos y mezclados entre sí. Estas dos listas (ver Gén 5,1-32 y 10,1-32) muestran además que el mal no se propaga por el aire, sino por los hombres y sus instituciones.

### **En busca de la raíz de los males**

Hasta ahora, la Biblia llamó la atención hacia tres capas de suciedad que aparecen en la superficie de la fuente de la vida. Ahora va a profundizar hasta la raíz de estos males y hace una pregunta que se divide en tres:

1. ¿Por qué la relación entre los hombres está deteriorada hasta el punto de surgir personas como Caín y Lamec que odian, matan y se vengan?
2. ¿Por qué la relación entre Dios y los hombres está deteriorada hasta el punto de querer usar a Dios en provecho propio?
3. ¿Por qué la relación social está deteriorada hasta el punto de surgir grupos que quieren dominar y explotar a los demás?

Algo fundamental está dañado en la raíz del hombre. ¿En qué consiste este daño? Esta es la pregunta principal que nos falta por responder.

La Biblia responde con la historia de Adán. Respuesta de fe que no todos aceptan. Otros dan otras respuestas, porque creen que Dios y fe no tienen nada que ver con esto. Ellos no profundizan tanto y no llegan a la raíz de la maldición y de la injusticia. Sólo cortan la maleza que aparece en la superficie, la maleza que ellos mismos pueden ver y calcular. Dejan la raíz en la tierra. ¿Qué raíz es ésta?

### **El pecado de Adán:**

Separarse de Dios Padre y de su Palabra (Gén 2,4 - 3,24)

La última capa, la de abajo, que mancha y atasca la fuente de la vida es ésta: nosotros nos separamos de nuestro origen, que es Dios, rebelándonos contra él; olvidamos que Dios es Padre, y ya no nos dejamos guiar por su Palabra. Este es el pecado de Adán.

Adán es una palabra hebrea que significa "gente". Somos todos nosotros, desde el primero hasta el último. El pecado de Adán es separar la vida de Dios y separar a Dios de la vida. Es el hombre que quiere ocupar el lugar que sólo pertenece a Dios (ver Gén 3,5) creyéndose el dueño de la vida, capaz de determinar, por sí solo, el bien y el mal (ver Gén 2,17; 3,5). Es buscar una independencia que lleva a la muerte.

Como la rama que proclamó su independencia del tronco del árbol y así murió por falta de vida. El concilio Vaticano II dice que esta separación entre fe y vida continúa siendo el mayor mal de nuestro tiempo.

Esta es la cuarta y última capa de suciedad, capa que está en la raíz de las otras, escondida y mezclada entre ellas. No se la puede ver. Sólo la fe la vislumbra. Pero ella es la peor de todas. Mancha más que todas las otras, porque saca de lugar el eje invisible de la vida y lo deja todo fuera de lugar. El pecado de Adán se llama pecado original, porque está en el origen de todos los males, y a través de ellos se manifiesta y multiplica. Es la raíz de la maldición (ver Gén 3,14-19).

### **Resumen de la historia de la maldición**

Cuando el hombre se separa de Dios Padre, ¿qué sucede? Pierde los ojos para ver en el otro un hermano, y se convierte en Caín. Mata y se venga por cualquier motivo. Y sin Padre en el cielo, ni hermano en la tierra, ¿qué hace? Busca una forma de defender su vida fabricándose un dios según el tamaño que él mismo desea, empieza a usarlo contra los otros hombres y así provoca el diluvio. Y cuando pueda, eliminará a este dios inventado, proclamándose dueño de todo; construirá la Torre de Babel y empezará a dominar a los demás como si él mismo fuese un dios. Esta es la historia de la maldición, tal como la Biblia la vislumbra con los ojos de Dios. Es una historia que comenzó y recomienza siempre de nuevo con el pecado de Adán. Pecado escondido que no se ve, porque se realiza en lo íntimo del corazón. Sus resultados sólo se ven en aquella confusión que no dejaba vivir en paz a Abrahán y que, todavía hoy, entorpece la vida de Carlos y de tantos otros.

El pecado de Adán fue siempre y sigue siendo esa teja rota que produce la gotera. Cae la lluvia y lo llena todo de lodo. No se ve la gotera, pero todo el mundo ve y siente el olor a lodo.

¡Estamos todavía en el lodo!

### **¿Por qué cuenta la Biblia esta historia de la maldición?**

La historia de la maldición es muy antigua. Tiene mucho más de tres mil años. Los padres se la contaban a los hijos y los abuelos a los nietos. La memoria del pueblo no la dejaba caer en el olvido.



Pero ella fue escrita en la Biblia solamente después del gran desastre del pueblo, en el año 587 antes del nacimiento de Jesús. Este desastre sucedió así: Jerusalén, la capital, fue destruida. Mucha gente fue asesinada, gente buena e inocente. ¡Murieron porque el Caín de siempre los mató! Algunos, para escapar del desastre, usaban a Dios en provecho propio, sin preocuparse de la justicia ni de la fraternidad. Pero, en lugar de salvación, provocaron el diluvio de la destrucción. El pequeño resto que quedó del pueblo fue llevado al cautiverio, donde vivía como pueblo esclavo, sin libertad, a la sombra de la gran Torre de Babel, en Mesopotamia, la tierra de donde había emigrado Abrahán. En la raíz de todos estos males estaba el pecado de Adán, la separación de Dios (ver Is 43,25-28). En esta situación de desesperanza el pueblo se lamentaba y decía: "¡Me han hecho habitar en las tinieblas, con los muertos de antiguo! Rebasaron las aguas mi cabeza y dije: ¡Estoy perdido!" (Lam 3,6.54). El pueblo parecía una de esas plantas secas del páramo, tocón de raíz enterrado en un suelo desértico (ver Is 53,2). Así, lo que quedó del pueblo fue una situación de tinieblas, aguas y desierto. ¡Parecía el fin!

El pueblo decía: He perdido mi fuerza y la esperanza que me venía de Yavé. Me han emparedado y no puedo salir (ver Lam 3,18.7).

La historia de la maldición fue escrita en la Biblia, precisamente, para que sirviera de espejo al pueblo del cautiverio. Para que encontrase en ella las cosas que le sucedían en la vida. Por esto, la historia le ayudaba a entender su situación y a descubrir la causa de sus males. El no podía permanecer en el desánimo. Tenía que empezar a reaccionar. Pero ¿cómo? ¿Cómo enfrentarse con esta desesperanza y crear una nueva esperanza? Aquí es donde entra la historia de Abrahán.

### **Cómo ser Abrahán**

Aquel pueblo sin suerte, casi al borde de la muerte, aislado y solo, fue invitado por el segundo Isaías a mirar hacia Abrahán, con el fin de recobrar el ánimo y la esperanza. Fue llamado por Dios para volver a recorrer el camino de Abrahán y organizarse de nuevo como pueblo de Dios. La misma llamada dirige hoy Dios al pueblo de Carlos y Rosa. He aquí lo que decía el profeta Isaías:

"Escúchenme ustedes, que anhelan la justicia,  
y que buscan a Yavé.

Miren la peña de la que fueron tallados  
y el corte en la roca de donde fueron sacados.

Miren a Abrahán, su padre,  
y a Sara, que los dio a luz;

él, que era uno solo cuando lo llamé,  
se multiplicó cuando lo bendije".

(Is 51,1-2)

Pero ¿cómo ser como Abrahán? ¿Qué ideal y fuerza animaron a Abrahán para que él se pusiera en camino? ¿En quién apoyarse para enfrentarse con aquella situación de tinieblas, de aguas violentas y de desierto? ¿Cómo vencer la maldición y la injusticia que oprimía al pueblo hasta hacerlo reventar? Esta era la pregunta definitiva que el pueblo se hacía en el cautiverio y que todavía hoy se hacen Carlos y Rosa. ¿Cuál es la respuesta?

La Biblia responde con el relato de la Creación (ver Gén 1,1 - 2,4), donde describe cómo la Palabra de Dios, Palabra Creadora, venció a las tinieblas, a las aguas y al desierto del caos para hacer aparecer la vida humana, vida como el agua limpia que sale de la fuente, que es Dios.

## **EL AGUA DE LA VIDA TAL COMO SALE DE LA FUENTE QUE ES LA PALABRA DE DIOS**

### **1. La situación del mundo sin la acción de la Palabra de Dios**

La Biblia comienza así:

"Al principio Dios creó  
los cielos y la tierra.

La tierra estaba desierta y sin nada,

y tinieblas cubrían la superficie del abismo  
mientras el Espíritu de Dios aleteaba  
sobre la superficie de las aguas"  
(Gén 1,1-2).

Así es el mundo sin Dios: tinieblas, desierto, aguas. Todo mezclado, sin orden y sin vida. Son símbolos. Las fuerzas de la muerte dominan: en la sequía del desierto no nace vida; tinieblas sin luz no dejan surgir la vida; aguas violentas destruyen la vida que ya existe.

Así era el mundo durante el tiempo en que el pueblo estaba en el cautiverio. Así era ya en el tiempo en que vivía Abrahán. La vida estaba seca: ya no llovía la Palabra de Dios. Estaba oscura: ya no existía la luz de la palabra, ni de la conciencia. Estaba inundada: las crecidas de la maldición lo habían destrozado todo. ¡Todo sin orden, sin vida, una confusión!

Y hoy, Carlos, ¿cómo está la situación de tu vida y la de la vida de tus compañeros? ¿Hay tinieblas, aguas violentas y sequía? ¿Cuáles son? ¿Son mayores que en el tiempo del cautiverio?

## **2. Comienza la lucha de la vida contra la muerte**

Entra en acción la Palabra de Dios: la misma que él dirigió a Abrahán; la misma que el profeta dirigía al pueblo en el cautiverio; la misma que tú lees en la Biblia, Carlos; la misma que Dios, hasta hoy, nos dirige por la realidad de la vida.

Esta palabra ataca de lleno a las fuerzas contrarias a la vida, y dice:

"Haya luz...

Haya un firmamento en medio de las aguas,  
que las esté separando unas de otras...

Júntense las aguas y aparezca suelo seco...

Produzca la tierra pasto y hierbas..."

(Gén 1,3.6.9.11).

E inmediatamente se hizo todo según ordenó la Palabra de Dios: la luz vence a las tinieblas, el firmamento vence a las aguas, el verde vence al desierto. Una detrás de otra, las fuerzas de la muerte son derrotadas y sometidas al plan del Creador, incapaces de ofrecer cualquier resistencia. ¡Una cosa bien hecha! (ver Gén 1,10.12.18.21.25.31).

Comenzó la lucha victoriosa de la vida contra la muerte, en la que Abrahán tomó parte; ella envuelve también la vida de Carlos y la de todos nosotros. De todo esto Abrahán y el pueblo del cautiverio podían sacar ya una lección: "Si tú quieres realizar alguna cosa en la lucha a favor de la vida, tienes que agarrarte muy fuerte a la Palabra de Dios, pues sólo ella es capaz de derrotar a las fuerzas de la muerte que corrompen su vida".

## **3. Aparece el hombre para proteger la vida**

La Biblia muestra cómo la Palabra de Dios fue poniendo orden en el desorden que había, hasta dejar preparada la casa del hombre. Una vez arreglada la casa, fue creado el hombre. Fue hecho "a imagen y semejanza de Dios" (Gén 1,26).

Esto quiere decir que la misión del hombre es una sola: imitar a Dios. El debe hacer lo que Dios hizo: destruir el desorden que corrompe la vida y preparar el mundo para que sea una morada digna del hombre. Tal como Dios lo domina todo por su Palabra, para que la vida pueda nacer, crecer y ser vida en abundancia (ver Jn 10,10). Así el hombre, orientado por esta misma Palabra y fortalecido por ella, deberá seguir dominando todas las cosas a favor de la vida (ver Gén 1,26.28-29). El hombre no es dueño del mundo. El dueño es Dios. ¡Sólo él! El hombre lo administra en nombre de Dios. Y la preocupación de Dios es una sola: proteger y favorecer la vida.

## **4. La bendición de la vida, fuente de nuestra esperanza**

Todo fue creado por Dios. Sin embargo, la vida, sólo ella, fue creada y bendecida (ver Gén 1,22.28). Bendición es lo opuesto a maldición. Bendición significa bien-dicho, esto es, decir el bien. Es

pronunciar el bien sobre la vida. Maldición es decir el mal. Es pronunciar el mal sobre la vida. Es desear el mal.

Ahora bien, Dios no echó una maldición sobre la vida, sino una bendición. Y fue una bendición válida, pues lo que Dios dice, dicho está (ver Is 55,10-11). El nunca se vuelve atrás. Dios dice el bien sobre la vida, y el bien está dicho. ¡Para siempre! Puedes confiar. Por eso, esta bendición del Dios Creador es la fuente de nuestra esperanza de que, un día, tendremos una vida realmente bendita. Ella es el motor escondido de la lucha de los hombres contra la maldición.

### **5. La tapadera de la maldición sofoca la bendición**

Los hombres colocaron la tapadera de la maldición sobre la bendición y lo estropearon todo. En lugar de bendita, la vida se volvió maldita. El hombre, esto es, Adán, dejó a Dios de lado y se proclamó dueño de todo. Se convirtió así en padre de Caín, provocó el diluvio y construyó la Torre de Babel. Enturbió el agua de la vida y atascó su fuente. Las fuerzas de la muerte, vencidas por la Palabra de Dios el día de la Creación, volvieron a dominar al mundo, y la vida casi perdió la alegría de ser vivida. La vida volvió a ser oscura, inundada y desierta. Eso era lo que sucedía en tiempos de Abrahán y en tiempos del pueblo del cautiverio. Es lo que está sucediendo, hasta hoy, en la vida de Carlos y de tantos otros.

### **6. La Palabra de Dios, garantía de la vida**

Todo esto muestra cómo, para la Biblia, la Palabra de Dios es importante. Sin ella la vida se hace imposible. Sólo ella tiene la fuerza suficiente para vencer a las fuerzas de la maldición que corrompen la vida. Ella es la que produce el orden verdadero, orden en el que los hombres pueden vivir en paz, unidos entre sí como hermanos, hijos del mismo Padre, en la casa del mundo, preparada por Dios con tanto cariño. La tarea principal de Abrahán va a ser: aceptar esta palabra, creer en ella, practicarla y dejarse guiar por ella en la construcción de la fraternidad.

### **Resultado del estudio de la Biblia sobre la enfermedad del mundo**

Aquí termina el estudio que la Biblia hace de la realidad. Ella no se contenta con estudiar la superficie. Como el médico, que no descansa hasta descubrir la causa de la enfermedad, así ella profundizó y llegó hasta el origen, hasta el pecado original. Sólo así fue posible descubrir el remedio indicado que debe usar Abrahán al arreglar el mundo. He aquí el resumen del resultado a que llegó:

1. Señales de la enfermedad: ausencia de fraternidad, que se manifiesta en el odio, en la muerte violenta y en la venganza, en la magia y en la superstición, en el uso interesado de Dios y de la religión, en la injusticia y en la explotación del uno por el otro.
2. Indicaciones sobre la causa de la enfermedad: pretensión del hombre de ser dueño de la vida y del hermano, y deseo de ser famoso.
3. Causa de la enfermedad: rebelión contra Dios, que tiene dos aspectos: 1) pretensión absurda de ser igual que Dios; 2) excluir a Dios para ocupar su lugar como dueño del mundo y de la vida.
4. Resultado de la enfermedad: la vida separada de Dios y Dios separado de la vida; desorden total de la vida del pueblo, marcada por "tinieblas", "desierto" y "aguas violentas".
5. El remedio que cura la enfermedad: oír la Palabra de Dios, creer en ella, practicarla y dejarse guiar por ella en nuestro caminar.
6. Objeto del remedio: arreglar el mundo y restablecer el orden a favor de la vida. El verdadero orden surge cuando damos a Dios el lugar de Padre y a los otros el lugar de hermanos.
7. Uso del remedio: el remedio es gratuito, pero su aplicación exige gran esfuerzo. Quien lo usa, debe combatir contra las fuerzas del desorden contrarias a la vida; no puede colaborar con Caín, ni con la gente del diluvio, ni con los que construyen la Torre de Babel. Además, debe combatir dentro de sí mismo la absurda pretensión de ser dueño de la vida. En lugar de dominar, debe servir. Por fin no puede permanecer pasivo, esperando la curación, como si viniese gratis y como una limosna. Debe comenzar a reaccionar y a caminar.

La aplicación del remedio va a aparecer ahora en la historia de la bendición, que comienza con la vocación de Abrahán en el capítulo 12 del Génesis. Abrahán va a ser llamado para destruir la tapadera de la maldición, para recuperar la bendición de Dios y reconstruir, así, la vida que el propio hombre había dañado.

### 3 La historia de Abrahán y Sara

#### LA VOCACION DE ABRAHAN

Vocación es una llamada de Dios. El nos dirige su palabra para decirnos lo que quiere de nosotros. Así le sucedió a Abrahán. La vocación fue madurando dentro de él hasta que vio con claridad lo que Dios quería:

"Vete de tu tierra, y de tu patria,  
y de la casa de tu padre,  
a la tierra que yo te mostraré"  
(Gén 12,1).

Como Carlos y tantos otros, Abrahán preparó su equipaje y se marchó por los caminos del mundo. Pero había una diferencia. Carlos se marchó y cayó en el mundo, para encontrar una parcela de tierra para él solo. Todavía no pensaba en los demás. Por ahora sólo pensaba en Rosa, su esposa, y en los hijos. ¡Y era mucho pensar!

Según la Biblia, Abrahán se marchó y cayó en el mundo, pensando no sólo en sí y en su familia, sino también en todos los hombres. Pensaba en el mundo que estaba corrompido. La gente se da cuenta de eso por las palabras que Dios le dirige:

"De ti haré una nación grande  
y te bendeciré.  
Engrandeceré tu nombre,  
y tú serás una bendición.  
Bendeciré a quienes te bendigan  
y maldeciré a quienes te maldigan.  
En ti serán benditas  
todas las razas de la tierra"  
(Gén 12,2-3).

¡Dios habla sólo de bendición! Desde el principio hasta el fin. Es la misma bendición dada a todos los hombres en el día de la creación. Abrahán debe atraérsela de nuevo y convertirse, él mismo, en fuente de bendición. Abrahán carga con una gran responsabilidad. Por eso no puede trabajar solo, sino a través del pueblo que ha de formarse en torno a él. Debe convertirse en padre de un pueblo. Carlos, ¿ya estás despertando para esta misión tuya en el mundo? ¿Ya estás intentando formar un pueblo o comunidad?

#### **Ser Abrahán, ¿sería más fácil ayer que hoy?**

Una dificultad que inmediatamente se le presenta a Carlos es la siguiente: "Aquel Abrahán oyó con claridad la voz de Dios. ¡Así es fácil! Pero la gente no oye lo que Dios dice. ¡Hoy es mucho más difícil ser Abrahán!" Esta dificultad no es válida, Carlos. Abrahán no tenía las cosas tan claras. Quedaron claras solamente durante el camino. La luz se hizo en la travesía.

### 1. Antes de la marcha

Cuando Abrahán vivía en su tierra, antes de ponerse en marcha, él pensaba como todo el mundo y tenía en su cabeza la misma superstición. La Biblia dice que su familia seguía a los dioses que estaban de moda, dioses falsos (Jdt 5,7). Sólo después, poco a poco, caminando siempre, fue descubriendo mejor quién era Dios y lo que quería él.

Hoy sucede lo mismo. Antes de ponerse en marcha el pueblo sigue a los dioses que están de moda, dioses inventados por los hombres: dinero, lucro, poder, grandeza, posición social, técnica, vida fácil, placer etc. ¿No es así?

### 2. El comienzo de la marcha

Pues bien, al principio de la marcha, al salir de Ur, en Mesopotamia (llamada también tierra de los caldeos), Abrahán era como tú, Carlos, al salir del departamento de Misiones. Ya era Dios quien lo hacía salir, pero Abrahán aún no lo sabía. Sólo lo supo más tarde (ver Gén 15,7), después de haber caminado mucho y haber sufrido mucho más todavía. Como todo el mundo en aquel tiempo, él fue subiendo a lo largo de los ríos para ver si encontraba una parcela de tierra en las cabeceras, en la región del Harán, que hoy se llama Siria. Pero allí la tierra era pequeña y los que la habitaban no dejaban entrar a los otros. Por eso Abrahán no pudo quedarse por allí. Tuvo que preparar, de nuevo, su equipaje y recomenzar la marcha. Como tú y tu compañero, Carlos. Cuando ustedes llegaron a Caaguazú no encontraron tierra y tuvieron que seguir caminando. Tu compañero fue a Yhu, y tú llegaste hasta el Alto Paraná. ¿No fue así?

### 3. El primer rayo de luz

Ahora bien, Carlos, fue en la región de Harán, en Siria, donde Abrahán, después de una larga marcha, empezó a ver mejor las cosas, pues únicamente allí se dio cuenta con claridad de la llamada de Dios (ver Gén 12,5). Él ya era mayor. Tenía 75 años. Sólo allí descubrió que Dios lo llamaba y caminaba con él. Aun así la claridad era pequeña. La oscuridad en que seguía viviendo era grande. Él caminaba en busca de una tierra, sin saber dónde estaba. ¿Has pensado en esto?

### 4. La luz aumentó un poco

Desde Harán, en Siria, Abrahán fue bajando hacia el sur y llegó a Palestina, tierra de los cananeos (ver Gén 12,6). Y allí, en aquella región extranjera, la luz creció un poco, pues Abrahán oyó decir a Dios: "A tu descendencia daré esta tierra" (Gén 12,7). Ahora ya sabía qué tierra era, pero todavía le faltaba mucho. Le faltaba saber cómo y cuándo tomaría posesión de ella. Le faltaba saber cómo garantizar esa descendencia, pues Abrahán no tenía hijos ni podía tenerlos.

Eran muchas preguntas para una sola cabeza. Carlos, tú no tienes derecho a pensar que la marcha del Abrahán de ayer era más fácil que la tuya. La luz surge en el camino. El sol sale poco a poco, nunca de una vez. Abrahán sólo se convirtió en ABRAHAN mucho tiempo después de empezar la marcha. Al principio no sabía nada.

### "¿Pero cómo hablaba Abrahán con Dios?"

Esta pregunta, Carlos, es más difícil responderla. Cuando tú saliste de Misiones, dijiste: "¡Dios nos ayuda!" Tienes razón al decir eso. Pero yo pregunto: "¿Hablaste con Dios o Dios habló contigo, para tener esa certeza?" Un día, pregunté a un labrador: "¿Por qué trabajas tanto en la comunidad?" Él respondió: "Porque eso es lo que Dios quiere de nosotros". Tampoco él habló con Dios. Hablando con una religiosa, pregunté: "¿Por qué te hiciste religiosa? ¿Por qué te matas en este extremo del mundo cuando podías tener una vida mucho más fácil en otro lugar?" Y ella respondió: "Estoy aquí porque Dios me llamó".

Carlos, aquí tienes tres hechos: uno es tu propio caso; otro, de un campesino, y otro que le sucedió a una religiosa. Los tres hablan de Dios y dicen que él les pide alguna cosa. Pero ninguno de los tres se encontró con Dios en la calle. Ninguno de ellos vio jamás el rostro de Dios. Pero los tres creen que Dios está presente en su vida. Los tres son personas de bien y sinceras. Miran la vida a la luz de su

fe, de repente reciben una certeza dentro de sí y dicen: "Dios quiere esto de nosotros; Dios me ha llamado. ¡Dios nos ayuda!"

Carlos, si alguien de aquí a dos mil años pudiese oír lo que nosotros hablamos hoy, ¿sabes lo que diría? Diría esto: "¿Cómo es posible que esa gente del Paraguay hablara con Dios? Ellos hablaban con Dios a cualquier hora y Dios hablaba con ellos. Ellos vivían diciendo: ¡Dios nos ayuda! ¡Dios me ha llamado! ¡Dios quiere eso de nosotros!"

Pues bien: a Abrahán debe haberle sucedido poco más o menos lo mismo. El no veía a Dios cara a cara. La propia Biblia dice que nadie ha visto a Dios, ni es posible verlo en esta vida (ver Ex 33,20; 1 Jn 4,12). Pero Abrahán era hombre de una fe muy profunda. Vivía pensando en Dios. La fe es la puerta por donde Dios se hace presente en nuestra vida y nos hace oír su palabra a través de los acontecimientos. El individuo que tiene fe consigue, poco a poco, una certeza absoluta, certeza procedente de Dios. El puede decir con toda razón: "Deja tu tierra" Y realmente era Dios quien lo decía y lo quería.

### **El resto de las andanzas de Abrahán**

Abrahán no pudo quedarse en Palestina. Tuvo que viajar de nuevo. El hambre le obligaba (ver Gén 12,10). Fue hacia las tierras verdes del norte de Egipto donde había abundancia.

Al rey de Egipto le gustaban mucho las mujeres, y Sara era una mujer muy linda. Para que el rey no le matara, por ser el marido de una mujer tan linda, Abrahán pidió a Sara que ella dijera que era su hermana. Así lo hicieron, pero tuvieron mala suerte. El rey tomó a Sara como amante. Sin embargo, Abrahán salió con vida (ver Gén 12,11-16).

La Biblia cuenta que el rey fue castigado (ver Gén 12,17-20), demostrando así que Dios condena el adulterio. Más adelante aclara que Abrahán no mintió, pues dice él: "Es cierto que es hermana mía, hija de mi padre, aunque no hija de mi madre, y ha venido a ser mi mujer" (Gén 20,12). Este hecho, además, prueba que Abrahán no era santo cuando Dios lo llamó. El fue santificándose poco a poco, durante la marcha, aprendiendo con los acontecimientos. Pasada el hambre, Abrahán volvió a Palestina (ver Gén 13,1). Volvió como pequeño propietario de cabras y ovejas. Pero los pastos eran pequeños. Eso fue motivo de discusión entre los empleados de Abrahán y los de Lot, su pariente. Ante este problema Abrahán mostró que no quería ser como Caín. No quería discusiones. Y dijo a Lot:

"Mira, es mejor que no haya peleas entre nosotros  
ni entre mis pastores y tus pastores,  
puesto que somos hermanos"  
(Gén 13,8).

Y para terminar la causa de la discusión, Abrahán propuso la división de la tierra. Dejó escoger a Lot y él se quedó con el resto (ver Gén 13,9). No fue egoísta.

Seguidamente, en los capítulos 14 a 23, la Biblia cuenta una serie de pequeñas historias. Historias de discusión y encuentro, avances y retrocesos, de dudas y certezas. El hilo que une todas estas historias entre sí es la promesa de Dios. Promesa de una tierra, de un pueblo y de una bendición. Más adelante hablaremos de estas promesas más de cerca.

### **La muerte de Sara y Abrahán**

Sara murió (ver Gén 23,1). Para poderla enterrar, Abrahán quiso comprar un trozo de tierra que pudiese servir de tumba (ver Gén 23,3-19). Más tarde, el propio Abrahán fue enterrado en esta misma tumba, situada en Palestina (ver Gén 25,7-10).

Cuando murió el compañero de Carlos, el pueblo cantó:

"Este sepulcro en que estás con palmos medidos  
es la cuenta menor que sacaste en vida.  
Es de buen tamaño, ni largo, ni hondo,  
es la parte que te toca en este latifundio.  
Es un sepulcro grande para tu carne poca,

pero a tierra dada no se abre la boca".

El sepulcro del compañero de Carlos era de tierra dada, es decir, regalada. El sepulcro de Abrahán era de tierra comprada, posesión segura, adquirida justamente, pagada con dinero propio, con título legítimo de posesión, inscrito en el registro, a la vista de todos. Efrón, el dueño de la tierra, quería regalársela. Abrahán no aceptó. Era bueno, pero no tonto. No quería regalos. Quería propiedad y posesión. Y lo consiguió (ver Gen 23,3-18).

¡Una tumba! Fue la única porción de tierra que Abrahán consiguió en vida. El vivió, toda la vida, buscando un pueblo; pero murió sin pueblo; apenas tenía un hijo. Vivió buscando tierra, pero murió sin tierra; apenas si tenía una tumba.

¿Caminó Abrahán sin conseguir lo que buscaba? ¿Corrió de balde? No, no corrió inútilmente. El hijo era el comienzo del pueblo. La tumba, el comienzo de la tierra. Sin el hijo jamás habría nacido el pueblo. Sin el título de posesión de la tumba, sus descendientes no habrían tenido la prueba para justificar el derecho que tenían a la tierra.

Abrahán murió sin ver el resultado, pero dejó la semilla del futuro enterrada firmemente en el suelo de la vida. San Pablo dice: "La muerte los encontró a todos firmes en la fe. No habían conseguido lo prometido, pero de lejos lo habían visto y contemplado con gusto" (Heb 11,13). En lo poco que consiguieron realizar, vislumbraban el comienzo del futuro. Por eso no se desanimaban. Pensaban en los nietos y biznietos.

### **Explicaciones sobre las historias de los hijos de Abrahán**

Murió Abrahán, pero no murió la esperanza nacida de la promesa. Ella renació en su hijo Isaac, en su nieto Jacob y en los doce biznietos, hijos de Jacob. Y renace todavía hoy en Carlos y Rosa y en el pueblo que, como ellos, camina.

La Biblia narra la historia de los descendientes de Abrahán en los capítulos 25 a 50 del Génesis.

Carlos, si tú lees esas historias, procura fijarte en los siguientes puntos:

#### **1. La importancia de las pequeñas maravillas de la vida**

Después de la muerte de Sara, Abrahán, ya muy mayor, trató de casar bien a su hijo. La Biblia cuenta una historia muy larga sobre cómo el criado de Abrahán fue a buscar a Rebeca, que sería la esposa de Isaac (ver Gen 24,1-67). Una historia linda y agradable, que rompe un poco la dureza de la marcha. En la Biblia hay otras historias de este tipo.

Lo mismo sucede hoy. A pesar de lo sacrificada, la vida de Carlos y Rosa tiene muchas cosas lindas y agradables. Esto demuestra que no todo está perdido. Esto da esperanza y hace la marcha más suave y agradable. Carlos, ¿tú ves estas pequeñas maravillas de la vida? ¿Y tú, Rosa?

#### **2. Historias como las de las fotografías de un álbum familiar**

La Biblia cuenta muchas historias sobre el hijo, los nietos y los biznietos de Abrahán, desde el comercio de Isaac (ver Gen 26) hasta la muerte de José en Egipto (Gén 50, 15-26). Pequeñas historias, cosas de familia: discusiones e intrigas, casamientos y nacimientos, compras y ventas, muertes y enfermedades, alegrías y tristezas, un poco de todo, tal como es la vida. En todo ello hay muchas cosas repetidas e incluso algunas contradicciones. Es como el álbum de fotografías de una familia. Contiene fotografías de todos los tamaños, repetidas, rasgadas y hasta retocadas. El álbum lo conserva todo. Así lo quiere la familia. Así es la Biblia: el álbum de fotografías del pueblo de Dios.

#### **3. La importancia de las cosas pequeñas**

y cotidianas de la vida

Todas estas historias, leídas muy despacio y con mucha atención, hacen que la gente se dé cuenta de una cosa muy importante: la gran marcha del pueblo se hace a través de las cosas más pequeñas de la vida cotidiana. Estas cosas pequeñas son como el cemento que une los ladrillos de las grandes acciones. El ladrillo sin cemento no forma ni pared ni casa, sino que cae al primer golpe de viento.

Si tú, Carlos, observas tu vida, verás en ella la misma cosa. Como la Biblia, conviene que también tú prestes mucha atención a estas cosas pequeñas de la vida.

#### **4. Indecencias y violencia**

Al leer estas historias, la gente no debe escandalizarse de algunas indecencias, ni sorprenderse de ciertas violencias que la Biblia cuenta desnuda y crudamente. Pues por el hecho de que un hombre empiece a caminar con Dios, su vida no se corrige de repente. Tiene que tener paciencia. El cambio de comportamiento exigido por Dios no se realiza de un día para otro, sino muy lentamente, con altos y bajos, con lentitud, como la educación de un hijo. ¡Que lo digan los padres!

La madre no puede pretender que un hijo de tres años se porte como un adulto bien educado. ¡No puede ser! Así es Dios. Como una madre, como un padre, para educar a sus hijos. El tiene paciencia, mucha paciencia. Conviviendo con este Dios, Abrahán y sus descendientes fueron cambiando, poco a poco, el comportamiento de su vida, hasta llegar al punto en que Dios los quería.

#### **5. Lo que no cambia desde el principio hasta el fin**

El comportamiento de las personas va cambiando y mejorando, las historias se van modificando, unas después de otras, y el pueblo va creciendo en número y en conciencia. Pero lo que no cambia desde el principio hasta el fin de estas historias es la promesa y la marcha; es el deseo de encontrar lo que Dios prometió; es la decisión firme de ser fiel a Dios y de vencer la maldición con la bendición de Dios, a pesar de todos los fallos y dificultades.

La promesa de Dios y la abnegada fidelidad del pueblo son el hilo de oro en que están engarzadas todas estas historias y que les da unidad y consistencia.



## 4. Una conversación seria entre Carlos y Abrahán

### ¿PARA QUE SIRVE ESTA HISTORIA DE ABRAHAN Y SARA?

#### 1. La pregunta de Carlos

"Pero, a fin de cuentas, ¿para qué sirve todo esto? Nuestro problema hoy es uno solo: encontrar tierra, trabajo, casa y salud; es garantizar un futuro mejor para nuestros hijos; es tener una vida más llevadera. Para conseguir eso, la gente ¿adelanta algo estudiando una historia antigua y complicada de hace casi 4.000 años? ¿No es mejor que la gente estudie el Estatuto de la Tierra y las leyes del país, se organice y empiece a actuar? Esta historia de Abrahán, ¿qué tiene de provechoso para nuestra lucha? ¿No sería mejor estudiar nuestra lucha de hoy, para ver si la gente halla una solución?"

Y si Carlos pudiese hablar con Abrahán, tal vez le preguntaría: "Abrahán, ¿qué tiene usted para enseñarnos a mí y a mis compañeros de lucha?"

#### 2. La respuesta de Abrahán

Probablemente la respuesta de Abrahán sería ésta:

"Carlos, verdaderamente, no tengo nada para enseñarles. Ustedes viven en Paraguay; yo vivía en Palestina. Ustedes tienen otras leyes y otras costumbres. La situación de ayer no es la misma que la de hoy. La solución tampoco podrá ser la misma. Sobre todo eso no tengo nada que enseñarles. Lo que sí tengo para ustedes es mi vida, vivida y abnegada, y algunas preguntas. ¡Preguntas muy incómodas! Una sola cosa les pido: si quieren luchar sinceramente al lado de Dios y de la vida, no rechacen estas preguntas como si fuesen el capricho de un viejo que ya no entiende nada de la vida. Dejen que estas preguntas entren en ustedes. Les aseguro que ellas les podrán ayudar, en la marcha, mucho más de lo que ustedes piensan. Las preguntas que yo quiero hacerles están todas en la Biblia. Les bastaría leer con atención este libro cuando estén reunidos con sus compañeros".

#### Primera pregunta: "Carlos, ¿tú miras hacia atrás y hacia adelante?"

Hoy existe mucha gente que no mira ni hacia atrás ni hacia adelante. No estudian el por qué de las cosas que le suceden. Por eso no descubren las causas de los males que padecen, ni consiguen resolver sus problemas, porque no saben qué medicamentos tomar. Pero la Biblia, al contar la historia de Abrahán, hace exactamente lo contrario. Mira hacia atrás y estudia la realidad hasta encontrar las injusticias que hacían sufrir a Abrahán. Mira también hacia adelante y muestra que la marcha de Abrahán no terminó con su muerte, sino que quedó como semilla en el suelo de la vida, para dar fruto después, en el pueblo que fue naciendo.

Esta es la pregunta de la Biblia: Carlos, ¿te preocupas en mirar hacia atrás y hacia adelante?

¿Procuras descubrir el por qué de las cosas que te suceden, a ti, a Rosa y a tus compañeros? ¿Te has preguntado alguna vez qué es posible hacer hoy para que tus biznietos puedan tener una vida más llevadera?

¿Ya has hecho lo que hizo la Biblia: estudiar la realidad hasta descubrir la causa de las injusticias?

#### Segunda pregunta: "Carlos, ¿te preocupas por el problema de los otros?"

Hoy existe mucha gente que sólo piensa en resolver sus propios problemas. No piensa en los demás. Quiere mejorar su vida él solo. Y cuando al fin consigue su casa, su porción de tierra, su sueldo, se olvida del tiempo en que estuvo en la miseria y ya no se acuerda de los otros que continúan en la miseria.

Pues bien, la Biblia demuestra que Abrahán fue llamado para hacer lo contrario. El no se interesaba sólo por sí mismo, sino por todos los hombres, por todo el mundo. Descubrió que no le bastaba mejorar su vida dejando al resto del mundo tal como estaba. Eso no resolvía nada. Si él estaba mal, era porque el mundo se hallaba maldito, desgraciado, cubierto de pecado. De ahí le nació la vocación, y él se sintió llamado por Dios para corregir al mundo, eliminar las divisiones y las injusticias, formar un pueblo unido y recuperar la bendición de Dios para todos.

Esta es la pregunta de la Biblia: Carlos, ¿tú piensas sólo en resolver tu problema? ¿Te has puesto alguna vez a pensar en los problemas de los demás? ¿Te has preocupado por descubrir la misión que tú y tus compañeros deben realizar en el mundo?

### **Tercera pregunta: "Carlos, ante los males, ¿reaccionas o te resignas?"**

Hoy existe mucha gente resignada. No reaccionan ante los males que experimentan en la vida. Sufren demasiado en su vida. Dejan la lucha. No hacen nada para liberarse.

Pues bien, la Biblia muestra que Abrahán no era así. El reaccionaba, caminaba, luchaba y se esforzaba. Cuando no le iba bien en un lugar, lo intentaba en otro. Animado por la promesa de Dios, luchó para conseguir un pueblo, se esforzó para obtener una porción de tierra y vivió para garantizar a sus descendientes una vida mejor. Hacía esto porque su fe en Dios le animaba a no dejar la lucha contra la maldición.

Esta es la pregunta de la Biblia: Carlos, ¿has hecho algo para liberarte y para liberar a tus compañeros de la maldición y de las injusticias? ¿O eres de los que dicen: "¡Paciencia! ¡Dios lo quiere! ¡La vida es así! ¡Es inútil luchar!"?

### **Cuarta pregunta: "Carlos, ¿tú crees en la fuerza de los débiles?"**

Hoy existe mucha gente pobre y humilde que no cree en sí misma. Cree que no puede hacer nada para mejorar su situación y se queda esperando las iniciativas de los demás.

Pues bien, la Biblia muestra lo contrario. Al contar la historia de Abrahán, quiere demostrar que cuando el hombre camina con Dios, aunque sea pequeño y débil, él es el comienzo del cambio del mundo a mejor. Con Abrahán comenzó un movimiento que terminó en la resurrección de Jesús y terminará con la victoria final de la bendición sobre la maldición.

Esta es la pregunta de la Biblia: Carlos, ¿tú crees esto? ¿Estás convencido de que la fuerza de los pequeños y de los débiles que caminan unidos entre sí y con Dios, es más fuerte que la muerte? ¿O eres de los que creen que el pobre no puede hacer nada para mejorar el mundo?

### **Quinta pregunta: "Carlos, ¿tú caminas con Dios?"**

Hoy existe mucha gente que estudia la realidad de la vida sin pensar en Dios. Cree que no necesita a Dios para poder encaminar su vida o resolver sus problemas. Si estas personas, a pesar de ello, hablan de Dios a los otros, es más por causa del pueblo sencillo que, según dicen, todavía cree en Dios. Pero ellos ya no creen en eso.

Pues bien, la Biblia hace lo contrario. Ella cuenta todos los hechos alegres y tristes de la vida de Abrahán para mostrar que Dios estaba presente en estos hechos. Además, muestra cómo Abrahán, poco a poco, fue descubriendo esta presencia de Dios en la vida. Sin descubrir la llamada de Dios en la vida, Abrahán no habría llegado donde llegó y su vida no habría tenido sentido ni solución.

Esta es la pregunta de la Biblia: Carlos, ¿has dedicado algún tiempo a descubrir la presencia de Dios en tu vida y en la vida de tus compañeros? ¿O eres de los que creen que la fe y la religión no sirven para cambiar la situación de injusticia? ¿Crees de verdad en la importancia de la fe en Dios para poder corregir el mundo, o lo disimulas únicamente, para no molestar a los compañeros que todavía creen? ¿Usas a Dios y la religión para hacerlos funcionar de acuerdo con el proyecto que tú mismo tienes en tu cabeza?

Estas no son más que cinco preguntas. Cada uno, leyendo la Biblia con sus amigos, podrá descubrir otras muchas.

### **¿Bastará hablar con Dios para resolver los problemas de la gente?**

"Todo esto es verdad", dice Carlos. "Pero en toda esta historia hay una cosa extraña que no alcanzo a entender. Por ejemplo. Antes de contar la historia de Abrahán, la Biblia estudió aquella situación de injusticia. Me gustó mucho aquello, porque es precisamente lo que la gente sufre hoy: explotación, opresión, venganza, religión del miedo. Me picó la curiosidad y me decía: quiero ver cómo se enfrenta esta situación.

Y, si he de decir la verdad, al final me ha decepcionado un poco. Esperaba ver un hombre luchando contra la opresión, contra la Torre de Babel y contra aquella gente del diluvio. Pero no vi nada de eso. Abrahán se marchó a otra tierra y se pasó todo el tiempo hablando con Dios. ¡No luchó! Esto me parece muy extraño. ¡Parece que él se olvidó de las injusticias del mundo y se fue a rezar! Yo me pregunto: ¿Bastar rezar y hablar con Dios para poder resolver nuestros problemas y traer la justicia al mundo?"

Carlos, tú exageras. Abrahán no sólo rezaba. Hizo muchas otras cosas: luchó, trabajó, caminó, sufrió... Aun así, con esta pregunta has agarrado al toro por los cuernos y has ido al meollo del problema. El problema es éste: Dios y su palabra ¿sirven para la lucha de la gente? ¿De qué manera?

### **Hay que cortar el mal de raíz**

De nada sirve cortar la maleza de la tierra, dejando la raíz en el suelo. Tú sabes bien eso, Carlos. Hay que cortar y arrancar también la raíz. Pues bien, en esos once capítulos del Génesis la Biblia estudia la maleza que hay en el suelo e intenta descubrir la raíz.

La maleza que daña la plantación de la vida es la explotación de los que construyen la Torre de Babel; es la magia y la superstición de los que provocan el diluvio, el odio, la venganza de Caín y Lamec. La raíz escondida que produce y alimenta esa maleza y en ella se revela y multiplica, es el pecado de Adán, por el cual el hombre se aparta de Dios, para ocupar él mismo el lugar de Dios, y ser el dueño de la vida y del mundo. Esta es la gran injusticia que nunca puede ser olvidada por el que lucha contra las injusticias.

En la Biblia, se llama "justo" al que vive según la voluntad de Dios, no sólo en relación a los demás, sino también en relación al propio Dios. Sin esta justicia en relación a Dios, la otra justicia en relación a los hermanos no será nunca completa. Pues el fundamento de la justicia y de la fraternidad es Dios mismo. Todos nosotros somos y debemos ser hermanos, porque Dios es el Padre que nos dio la vida a todos.

Lo importante, en realidad, Carlos -no sólo para ti, sino también para Jesús-, es que la gente arregle bien el mundo y construya la fraternidad, para que todos puedan tener una vida digna, una vida de gente (ver Jn 10,10). Pero sin Dios, eso es imposible. Sin Dios, te quedas sin el eje y ya no sabes cómo arreglar ni cómo colocar las piezas que te habían sobrado de la rueda dañada de la vida. Excluir a Dios de la lucha por la justicia y por la fraternidad es lo mismo que construir una rueda sin eje. No sirve para el carro de la vida. La justicia así construida corre peligro y tiene pies de barro. Echa un remiendo al mundo, pero no hace un mundo realmente nuevo. No ataca la raíz de las injusticias. Le falta combatir contra el pecado original.

### **El Dios de Abrahán no es un Dios cualquiera**

Tal vez digas: "Pero unir la vida a Dios ¡no cuesta nada! ¡Hay tanta gente que en nombre de Dios explota, tortura y mata! Vive hablando de Dios, confiesa y comulga, reza y hace promesas y, sin embargo, ¡es capaz de sacar a subasta a su propio hermano!"

Carlos, hablar de Dios no es difícil. Lo difícil es escuchar y vivir su Palabra. El Dios que ellos tienen en sus labios no es el Dios vivo y verdadero. No es el Dios que entró en la vida de Abrahán y que quiere entrar en la tuya y en la de tus compañeros. Su Dios es un Dios hecho de encargo y a medida, igual que el dios de los que provocaron el diluvio y de los que construyeron la Torre de Babel. Es un dios falso que no existe, a no ser en el pensamiento de los que lo fabrican. Un dios que no cambia nada, inventado por hombres para ocultar y hasta aprobar la maldición que ellos mismo crearon.

Pero nuestro Dios, el Dios de Abrahán, el Dios de la Biblia, es un Dios diferente. Escucha y medita lo que dice el salmo:

"Nuestro Dios es el Dios  
que hace justicia a los oprimidos,  
da pan a los hambrientos,  
abre los ojos a los ciegos,  
sostiene al huérfano y a la viuda,  
libera a los cautivos,  
rehabilita a los humillados,  
guarda a los marginados  
y trastorna el camino de los malvados"  
(Sal 145,7-9).

¡Este es nuestro Dios! Y este Dios existe de verdad. Fuera de él no hay otro (ver Is 44,6). Cuando la Biblia pide que la gente una su vida a Dios, está pensando en este Dios y no en uno de los que los mismos hombres se han inventado. Si este Dios vivo y verdadero pudiese entrar en tu vida, Carlos, tú lucharías todavía más en contra de cualquier tipo de injusticia y de opresión. Estoy seguro de que ya no preguntarías lo que antes preguntaste. Tal vez hicieses otra pregunta y pedirías a Dios que se calmara un poco y no fuera tan exigente con una pobre criatura como tú.

Carlos, el Dios en que tú crees, ¿es realmente el Dios de Abrahán? ¿Sabes de verdad lo que es la justicia y la injusticia?

El proyecto que tienes para mejorar el mundo, ¿lleva realmente a una justicia completa? Esta duda me vino después de que tú hiciste aquella pregunta.

Para que haya verdadera justicia y fraternidad entre los hombres no basta ser justo y fraterno con los otros. Hay que ser justo y filial también con Dios. Y para ser justo y filial con Dios no basta ser piadoso y rezar; hay que luchar también por la justicia y la fraternidad entre los hombres.

El que dice: "Tengo mucha fe en Dios", y no lucha por la justicia y por la fraternidad, niega con la boca lo que profesa con la vida. El Dios de Abrahán, Carlos, no es un Dios de adorno. Es un volcán. Destroza a la gente por dentro, pues la injusticia que él combate no está sólo en los demás, sino también dentro de nosotros mismos.

La acción liberadora de Dios es como hacer que un brazo dislocado vuelva a su lugar. ¡Duele demasiado! Nosotros, los hombres, estamos todos dislocados, por dentro y por fuera, porque estamos todos fuera del eje de la vida que es Dios. Todos somos Adán. Y Dios, cuando entra en la vida de un hombre, lo remueve todo. Duele demasiado, pero es el único camino para arreglar la vida dislocada y construir la fraternidad en torno al eje central que es él mismo. Dios no tiene la culpa del dolor que provoca. La culpa del dolor es del que se dislocó el brazo.

En el capítulo siguiente veremos de cerca cómo sucedió todo eso en la vida de Abrahán y cómo acostumbra Dios a corregir de raíz la vida de los hombres. ¡Tu vida también, Carlos!

### **Una observación**

Para entender bien el capítulo siguiente conviene recordar que la historia de Abrahán y Sara fue escrita para servir de espejo al pueblo desanimado y maltratado que sufría en el cautiverio. Piensa en este pueblo que vivía sin fuerza y sin esperanza.

Piensa también en ti, Carlos, y en tus compañeros. No entres nunca tú solo en la Biblia. Te perderías y no encontrarías nada allá dentro. Pero lleva contigo, en tu recuerdo, el pueblo a que perteneces.

Piensa en este pueblo de millones de paraguayos pobres, sin futuro, sin fe en sí mismos, casi sin esperanza de una vida mejor. Y no olvides que esta historia de Abrahán y Sara fue escrita para servirte de espejo también a ti.

Vas a ver que no le fue fácil a Abrahán realizar el programa de Dios. Fue difícil, ¡muy difícil! Y para tu consuelo, Carlos, podrás ver que Abrahán no estaba preparado para ser ABRAHAN. Cuando él se dio cuenta de la llamada de Dios no era santo ni justo. ¡Al contrario! Tenía tantos defectos que ni siquiera

los conocía. De momento, de Abrahán sólo tenía el nombre. Dentro de él continuaba muy vivo el viejo Adán que causó la desgracia del mundo entero. De hecho, el que vive mucho tiempo con un brazo dislocado, acaba acostumbrándose y no siente nada. Sólo se dará cuenta del defecto cuando el médico empiece a movérselo para curarlo. Abrahán sólo fue dándose cuenta de sus defectos en la medida en que Dios le exigía que fuese a la raíz de su vida. Dios no llama a los justos ni a los santos. Llama a los pecadores (ver Mc 2,17), para que comiencen a caminar y de Adán pasen a ser ABRAHAN.

## 5

### Arreglar la vida desde la raíz

#### EL PRIMER PROYECTO DE ABRAHAN

##### 1. Conflicto entre fe y realidad

Dios prometía: "Abrahán, tú serás padre de un pueblo". La realidad decía: "Abrahán, tú y Sara ya son mayores. Sara no ha tenido nunca un niño, ni lo puede tener. ¡Sé realista! Es una necedad seguir soñando con un futuro imposible. Ese pueblo nunca va a nacer".

La fe le ofrecía un futuro, la realidad se lo negaba. El conflicto es siempre el mismo hasta ahora: entre fe y realidad, entre el futuro que se espera y el presente que se vive, entre el ideal que se debe realizar y los pequeños recursos de que se dispone. ¿Qué hacer?

Para creer en el futuro tal como Dios lo prometía, Abrahán debía creer en sí mismo y en Sara. Pero no creyó y buscó otra fórmula.

##### 2. La fórmula que Abrahán inventó para garantizar su futuro

Esta fórmula se la brindaba una costumbre de la época, garantizada por las leyes de aquel tiempo. Según esta costumbre, el que no tenía hijos podía adoptar a otra persona para ser su heredero y administrar los bienes. Fue lo que hizo Abrahán. Adoptó a su criado Eliezer y se disculpó ante Dios diciendo:

"Señor, ¿de qué me sirven tus dones  
si soy estéril y Eliezer de Damasco  
será el amo de mi casa?

No me has dado hijos,  
y un criado de casa me heredará"  
(Gén 15,2-3).

Parecía una solución honesta y normal, pero no lo era. Tenía un defecto. Para garantizar su futuro, Abrahán tenía más fe y confianza en una costumbre de la época que en Dios, en Sara y en sí mismo. Llegó a esta solución no por mala voluntad, sino por no ver otro camino.

##### 3. Intervención de Dios en la vida de Abrahán

La respuesta de Dios fue clara. No aceptó la proposición de Abrahán y dijo:

"No te heredaré Eliezer,  
sino que te heredaré  
uno que saldrá de tus entrañas"  
(Gén 15, 4).

No es que Dios esté contra las costumbres de la época. Lo que él no acepta es que la gente ponga estas costumbres en el lugar de la fe en Dios y en sí mismo y las convierta en base de su seguridad. Al rechazar la proposición de Abrahán, Dios le ayudó a descubrir en sí este defecto escondido. Siempre será así: el hombre va dando pasos como puede, correctos o equivocados. Sólo después, con la experiencia, va descubriendo para qué ha servido su iniciativa y empieza a ver mejor las cosas. Carlos, ¿cuántas cosas has aprendido así en la vida?

Con el rechazo de Dios todo volvió al punto cero. Fue el primer golpe que sufrió Abrahán. Pero, a pesar del rechazo, la promesa seguía en pie e inclusive fue aumentada, pues Dios dijo:

"Abrahán, mira al cielo  
y cuenta las estrellas,  
si puedes contarlas.  
Pues bien, así será tu descendencia"  
(Gén 15, 5).

#### 4. Opción de Abrahán

Tal era la situación de Abrahán. En la promesa continuaba poseyéndolo todo, pero en realidad no poseía nada. Tuvo que elegir entre Eliezer, el heredero designado, y un posible hijo que nacería de sus entrañas; entre una costumbre segura y aprobada de la época, y una promesa vaga y sin garantía; entre su propio proyecto, y el de Dios, que caminaba con él. Para ser fiel a este Dios, tenía que cambiar lo seguro por lo inseguro, dar un paso en la oscuridad y empezar a navegar contra corriente. El futuro que Dios le prometía tenía que nacer del propio Abrahán. No estaba permitido buscar un sustituto.

Abrahán optó por Dios, creyó en la palabra de la promesa y empezó a creer que el futuro bendecido por Dios tenía que nacer de él mismo, de un "hijo de sus entrañas". Ahí fue donde empezó a ser ABRAHAN. Comenzó a ser justo, dice la Biblia (ver Gén 15,6). Pero todavía le faltaba un largo caminar.

#### 5. Mirarse en el espejo de la historia de Abrahán y Sara

Hoy hay muchos como Abrahán. No consiguen creer en Dios ni en sí mismos; buscan por ahí un Eliezer, sugerido por las costumbres de la época. No piensan en el futuro de todos, sino en su propio futuro y procuran garantizarlo, únicamente, a través de los medios que el sistema del mundo les ofrece: plata, empleo, lotería, amistades con gente importante, seguro de vida, posición social, proyectos, técnica, diplomas, coche, producción, etcétera. Las mil promesas divulgadas por la publicidad de otras tantas maneras. Promesas que ahogan a la gran promesa de Dios escondida en la vida, desvían al pueblo de la fe en Dios y en sí mismo; cierran el camino hacia el gran futuro que Dios ofrece a todos, e impiden recuperar la bendición.

Carlos, ¿eres capaz de creer que el futuro bendecido por Dios debe nacer de ti mismo y de Rosa? ¿Eres capaz de dejar de lado los falsos apoyos que el sistema del mundo te ofrece y aceptarlos en la medida que te ayudan a creer en Dios y en ti mismo? No es fácil ser Abrahán hoy porque los Eliezeres son actualmente mucho más numerosos que en tiempos de Abrahán.

### EL SEGUNDO PROYECTO DE ABRAHAN

#### 1. El problema de Sara

La luz de Dios apareció en forma de oscuridad. Eliezer, que parecía un camino seguro, no era más que un callejón sin salida. Ahora, según la promesa renovada, la solución debía buscarse donde antes parecía existir un muro insuperable. El pueblo debía nacer de un hijo que fuese sangre del propio Abrahán (ver Gén 15,4).

Pero ¿cómo? ¿Cómo Sara, la esposa estéril, podía dar a luz a ese hijo que Dios prometía y que Abrahán esperaba? Sara no fue capaz de creer en sí misma. Ella también buscó otra forma de garantizar la promesa de Dios y de encajarla dentro de la planificación humana normal y realista.

#### 2. La fórmula a que Sara recurrió para garantizar el futuro del pueblo.

Sara dijo a Abrahán:

"Mira, Dios me ha hecho estéril.

Llégate, pues, a mi esclava.

Quizás podré tener hijos de ella"

(Gén 16,2).

Para la mentalidad de aquella época la proposición de Sara era razonable. No lo sería para nuestra época. ¡Imaginemos que una esposa le hiciera tal proposición a su marido! En todo caso, Abrahán atendió la petición de su esposa; y Agar, la sirvienta, quedó embarazada. Nació un hijo, hijo de las entrañas de Abrahán, exactamente como Dios quería. Le pusieron el nombre de Ismael, que quiere decir "Dios me ha oído" (ver Gén 16,15). Los dos creían que Ismael sería el hijo con el que Dios realizaría la promesa. Pero Dios no opinaba lo mismo.

En la base de la nueva proposición se escondía el defecto antiguo. Abrahán y Sara no tuvieron coraje para creer en Dios ni en sí mismos. El apoyo de su esperanza no era la palabra divina, sino la fertilidad de Agar, la sirvienta.

### 3. Nueva intervención de Dios en la vida de Abrahán

Dios ignoró la proposición de Sara y dijo a Abrahán:

"A Saray, tu mujer,  
no la llamarás más Saray,  
(que quiere decir princesa), sino Sara.  
Yo la bendeciré  
y de ella también te daré un hijo.  
La bendeciré de tal manera  
que reyes y pueblos procederán de ella"  
(Gén 17, 15-16).

Abrahán se entristeció e intentó salvar el proyecto de Sara. En efecto, ¿qué podía hacer un hombre con una esposa estéril y anciana, estando destinado a ser padre de un pueblo? El sentido común no veía otra solución. Por eso insistió ante Dios para que él realizase su promesa a través de Ismael, el hijo de la sirvienta, y dijo:

"¿A un hombre de cien años  
va a nacerle un hijo?  
Y Sara, ¿a los noventa años va a dar a luz?  
¡Si el Señor aceptara al menos a Ismael!"  
(Gén 17, 17-18).

Abrahán es de los que no creen en promesas lindas sin fundamento. Sólo creía en lo que él mismo veía como posible. Pero la respuesta de Dios fue clara y contundente:

"Sí, Sara, tu mujer,  
te dará a luz un hijo"  
(Gén 17, 19).

Esta vez también, aunque rechazando la proposición, Dios mantuvo y reforzó la promesa. Llegó a hablar de una alianza eterna que sería establecida con el hijo de Sara (ver Gén 17, 19.21).

De esto no se debe concluir que Dios esté contra el sentido común o contra los proyectos humanos. ¡De ninguna manera! Lo que él no acepta es la falta de fe; que la gente disimule esta falta de fe tras proyectos honestos y lógicos y, además, pretenda que Dios los acepte como si fuese el proyecto de la promesa. Dios no acepta este juego.

Dios no admite que el hombre se adueñe de sus promesas. La gente no consigue usar a Dios y obligarlo a seguir el camino trazado por nosotros. En esto Dios se escapa de las garras del hombre.

### 4. La opción de Abrahán

Nuevamente volvió todo al punto cero. Fue el segundo golpe que se llevó Abrahán. No había medio de doblegar a este Dios. El conflicto era grande. La promesa aumentaba cada vez más, y la realidad parecía igualmente cada vez más contraria a la promesa.

Abrahán debe haberse extrañado mucho de la reacción de Dios. "La gente quiere ofrecer una ayuda para que él realice su promesa, y él no acepta. ¿Qué Dios es éste?"

Abrahán tuvo que elegir de nuevo: o él creía en Dios y permanecía a su lado para construir el futuro tal como el Señor le deseaba, o dejaba a Dios de lado, para actuar de acuerdo con su propio proyecto que parecía más seguro y no exigía fe. ¡No tenía más remedio que combinar las dos cosas! Y nuevamente Abrahán optó por Dios, cambió lo seguro por lo inseguro y recomenzó todo de nuevo, ¡a los cien años de edad! Desistió de querer encajar a Dios en su propio proyecto e intentó encajar él mismo dentro de la visión de Dios, que él, por ahora, no entendía. Caminaba a oscuras. Su única luz era la promesa divina que le hacía creer en Dios, en Sara y en sí mismo, sin saber cómo.



## 5. Mirarse en el espejo de la historia de Abrahán y Sara

Carlos, como puedes observar, sólo poco a poco, caminando siempre, la gente aprende las cosas. Y Abrahán comienza a darse cuenta de sus defectos y posibilidades. La luz surge por el camino. No basta un solo golpe para corregir la vida de un hombre. Es duro aprender de los propios fallos que van apareciendo en la actividad, durante la marcha.

Abrahán pensaba: "De Sara no puede nacer nada". El pueblo del cautiverio decía: "Dios nos ha abandonado. No tenemos futuro, somos estériles" (ver Is 40,27; 49,14; 54,1; Ez 37,11). Hoy el pueblo repite: "¿Qué somos nosotros? ¡No sabemos nada! La gente no tiene recursos. No tiene cultura". Tanto ayer como hoy, la mayor dificultad que encuentra Abrahán es creer en sí mismo y en Sara. Abrahán buscó un apoyo en Ismael. Pensaba que estaba agradando a Dios. En realidad, estaba huyendo de ese Dios incómodo que le exigía fe en sí mismo y en Sara.

El pueblo del cautiverio vivía desalentado, y muchos ya habían abandonado la barca, huyendo así de la fe en Dios y en sí mismos. Preferían creer en los dioses de Babilonia, que parecían más fuertes que el Dios de Israel. El pueblo, hoy, muchas veces es igual que Sara. No cree en sí mismo y evita la responsabilidad de asumir su propio destino. Como Sara, llega a dar soluciones que lo desvían de la fe en Dios y en sí mismo.

## EL TERCER PROYECTO DE ABRAHAN

### 1. La risa de Sara

A pesar de las crisis y de las dificultades, la vida continúa. Cierta día, sentado a la puerta de su tienda, Abrahán recibió la visita de tres mensajeros de Dios (ver Gén 18,1-2). Se levantó y los recibió con gran hospitalidad (ver Gén 18,2-8). Durante la comida uno de ellos preguntó: "¿Dónde está Sara, tu mujer?" Abrahán respondió: "En la tienda". Y el mensajero dijo: "Volveré sin falta el año que viene y entonces tu mujer, Sara, tendrá un hijo" (Gén 18, 9-10). Dentro de la tienda Sara escuchaba la conversación y se echó a reír (ver Gén 18,10). Pensaba para sí: "Después de haber envejecido, ¿conoceré el placer con mi marido que es tan viejo?" (Gén 18,12). Después de haber sido rechazado Ismael, Sara debió perder la esperanza. Parecía que ya no creía en promesas lindas, ni en cualquier otra proposición o proyecto. Se volvió desconfiada. No debió resultarle fácil a Abrahán convencer a su esposa de que continuase la marcha con él. ¿Ya has tenido este problema con Rosa, Carlos?

### 2. Intervención de Dios en la vida de Abrahán y Sara

Al mensajero no le gustó mucho la risa de Sara, y dijo a Abrahán:

"¿Por qué se ha reído Sara?

¿Por qué ha dicho:

Y justamente ahora que soy vieja,  
voy a dar a luz?

¿Hay algo imposible para Yavé?

Pues bien, voy a visitarte dentro de un año  
y Sara tendrá un hijo"

(Gén 18,13-14).

Sara tuvo miedo e intentó defenderse: "No me he reído". Pero el mensajero repitió: "Nada de eso, sí que te has reído" (Gén 18, 15). De nada sirve querer disculpar la falta de fe. Dios la descubre.

Así estaban los dos viejos. Nuevamente con una promesa muy bonita pero sin ninguna garantía palpable, a no ser la propia palabra de Dios. Tenían que creer que Dios era capaz de realizar lo imposible. Y la forma concreta de esta fe en Dios era creer que Sara, mujer estéril y anciana, podía dar a luz a un niño.

### 3. La opción de Abrahán hace nacer el futuro

Los dos creyeron, y lo imposible se realizó. El hijo nació (ver Gén 21,1-5) y fue llamado Isaac, que significa risa (ver Gén 21,6). Era para acordarse siempre de la risa desconfiada de Sara. De Dios no

se ríe nadie; con él no se juega. Lo dicho, dicho está. Puedes comenzar a confiar y trabajar, aunque todo parezca indicar lo contrario.

Gracias a la persistencia de la fe de Abrahán, nació el hijo. Nació tal como Dios lo quería: ¡hijo de Abrahán y de Sara!

Todo parecía resuelto. El camino del futuro se abría. Abrahán ajustó su paso al de Dios, tuvo fe en Sara y en sí mismo, y la promesa divina tomó forma humana de un niño. El pueblo del futuro estaba garantizado. ¡Gran alivio para el que tanto había sufrido! Abrahán tenía ahora un proyecto concreto, tenía a Isaac. Podía morir en paz. Finalmente...

#### **4. Mirarse en el espejo de la historia de Abrahán y Sara**

Carlos, para darte cuenta del sentido de todo esto, piensa en lo siguiente. Tú eres Abrahán, casado con Sara. Sara es este pueblo pobre e ignorante. Te llega la llamada de Dios, que dice: "Carlos, ¡tienes que creer en Sara! ¡De ella es de quien va a nacer el futuro!" Tú tal vez creas, pero te aseguro que el primero que va a reírse es Sara, ¡el propio pueblo!

De hecho, hoy hay mucha gente desconfiada como Sara que se ríe. Se ríe de sí misma y de los otros que intentan construir un futuro mejor para sí mismos y para los demás. No creen que de ellos pueda nacer algo que valga la pena. Prefieren a Eliezer o a Ismael. No creen que pueda nacer Isaac.

Carlos, ¿acaso ya se han reído de ti o de tu trabajo en la comunidad? ¿Ya te han dicho alguna vez: "¡Ese tavyrongo de Carlos todavía cree en esas sonseras imposibles!" ¡Quién sabe si no te has reído de ti mismo creyendo que es inútil trabajar por el futuro de Dios, que es para todos.

No sirve Eliezer, ni Ismael. Sólo sirve Isaac, que nace del propio pueblo, de este pueblo en el que nadie parece querer creer, ni siquiera el propio pueblo.

### **LA PRUEBA DE FUEGO RUMBO AL PROYECTO DEFINITIVO**

#### **1. El sacrificio de Isaac**

El comienzo del futuro ya estaba ahí, garantizado en la persona de Isaac, niño débil, recién nacido. Pero, al parecer, las cosas no estaban todavía tal como Dios las quería. Dios es muy exigente. La Biblia dice:

"Después de esto quiso Dios probar a Abrahán, y lo llamó: ¡Abrahán! ¡Abrahán! El respondió: Aquí estoy. Y Dios le dijo: Toma a tu hijo, al único que tienes, al que tanto amas, Isaac, y vete al monte Moria. Allí me lo sacrificarás en un cerro que yo te indicaré" (Gén 22,1-2).

¡Sacrificar al hijo! Con esta orden incomprensible todo volvía nuevamente al punto cero. Fue el tercer golpe que recibió Abrahán, ¡el más fuerte de todos! Después de tantos años de lucha, cuando el futuro estaba tan cerca, casi al alcance de la mano, todo está a punto de desaparecer con la muerte del hijo. Volvió la oscuridad, sin un rayo de luz. El mismo Dios apagó el candil y mojó la vela. ¡Se acabó todo! ¡Oscuridad total! ¡Adiós pueblo! ¡Adiós tierra! ¡Adiós bendición!

#### **2. El poder de Dios que vence a la muerte**

Dios había insistido en que Abrahán tuviera fe. Y Abrahán tuvo fe, hasta el punto de abandonar a Eliezer e Ismael. Se puso en las manos de Dios y caminó a oscuras. Resistió firme hasta el fin. Viejo ya, vio nacer el fruto de su fe, Isaac. Y ahora, sin ninguna explicación, ¡Dios pide que se lo sacrifique!

El mismo Dios que hizo nacer el futuro, pide que este futuro sea eliminado. No podía entender. ¡Fue la prueba de fuego!

Y esta vez Abrahán no expresó su angustia ni defendió a Isaac, como hiciera con Eliezer e Ismael. Fue e hizo lo que Dios quería. Dio un salto más en el vacío sin ver nada delante. ¡Parecía un suicidio! ¡Sacrificar a Isaac, el fundamento de su esperanza! Pero él no dijo ni reclamó nada; solamente caminó tres días seguidos con su hijo. Fue como mudo, en silencio total, testimonio vivo de su fe (ver Gén 22,3-8). ¡No se puede entender! ¿Cómo un padre puede llegar hasta el punto de estar dispuesto a sacrificar a su hijo?

San Pablo reflexionó sobre este problema (ver Heb 11,17-19). Según él, Abrahán debe haber pensado lo siguiente: Dios quiere que yo sacrifique a Isaac y, al mismo tiempo, sigue prometiendo que voy a ser padre de un pueblo a través de este mismo Isaac. Sólo veo una forma de combinar estas dos cosas: ¡este Dios mío debe tener fuerza para sacar vida de la muerte! Por tanto, aunque yo sacrifique a Isaac, el niño no va a morir. ¡Al contrario! ¡El vivirá por el poder de Dios, que vence a la muerte!

Según San Pablo, Abrahán, a la hora de sacrificar al hijo, no quería la muerte. ¡Quería lo contrario! Apoyándose en la fe de que Dios es capaz de vencer a la muerte, él quería garantizar para siempre la vida del hijo y el futuro del pueblo.

### **3. Lo que le faltaba todavía a la fe de Abrahán**

Aún nos queda una pregunta: ¿Por qué quiso probar Dios a Abrahán? ¿No estaba ya todo preparado después que naciera Isaac? ¿No era ya perfecta la fe de Abrahán después de tanta lucha y sufrimiento? ¿Qué le faltaba todavía?

De hecho, Carlos, fuera de Abrahán todo estaba dispuesto después del nacimiento de Isaac. Pero, dentro de Abrahán, las cosas todavía no estaban como Dios las quería. Solamente después de esta prueba final quedaron perfectas. Lo que faltaba era lo siguiente: Abrahán podía pensar así: "Isaac cumple todas las exigencias de Dios. Por tanto, finalmente, puedo comenzar a construir el futuro, basándome en este hijo". Si Abrahán hubiera pensado así, habría respondido: "¡No voy a sacrificar a mi hijo, pues no quiero cortar la rama en que estoy sentado. ¡No quiero matar mi propio futuro!" Si él hubiese pensado y reaccionado así, habría reaccionado como Adán y no como Abrahán. Adán es el individuo que tiene miedo de abandonar lo seguro por lo inseguro; no cambia el presente por el futuro, ni se fija en el poder de Dios porque no cree en él. Adán, como hemos visto, tuvo la pretensión de ser igual que Dios, dueño de la vida.

Si Abrahán hubiera pensado y respondido como Adán, el apoyo de su fe no sería Dios, sino Isaac, un hombre mortal, incapaz de garantizar algo que permaneciese más allá de su muerte. De Isaac tal vez naciese un pueblo, como de hecho nació un pueblo de Ismael (ver Gén 21,13), pero no sería el pueblo de Dios y de la bendición. Dios continuaría ausente e Isaac no pasaría de ser una linda fachada para disimular la falta de fe. ¡Todo habría sido en vano! ¡Nada habría cambiado! Abrahán habría sido recuperado para permanecer en el sistema antiguo de Adán.

Por eso, Carlos, era necesario purificar la fe de Abrahán, para que fuese llevada a la perfección, y para que por medio de ella fuese eliminada la causa del mal y recuperada la bendición de Dios para todos.

### **4. La obediencia de Abrahán**

Abrahán no reaccionó como Adán. Para que pudiese nacer el pueblo, no se agarró a Isaac, sino a la Palabra de Dios, que pedía el sacrificio de Isaac. En pocas palabras, ¡Abrahán obedeció a Dios! (ver Gén 22,18). Sin ver nada delante, él lo apostó todo para ganarlo todo. Fue una jugada muy arriesgada. Pero fue lo más acertado. Abrahán apostó por Dios, que vence a la muerte. Y, gracias a esta obediencia, salvó la vida del hijo, salvó el futuro del pueblo y salvó la bendición para todos.

De hecho, cuando Abrahán sacó el cuchillo para sacrificar a Isaac, en ese momento intervino Dios: "Abrahán, no alargues tu mano

contra el muchacho ni le hagas nada,

que ahora ya sé que tú eres temeroso de Dios,  
ya que no me has negado a tu hijo,  
a tu unigénito...  
Juro por mí mismo que por haber hecho esto,  
por no haberme negado a tu hijo,  
a tu unigénito,  
te colmaré de bendiciones  
y multiplicaré tanto tu descendencia,  
que será como las estrellas del cielo  
y como la arena de la playa  
y tu descendencia se adueñará de las puertas  
de sus enemigos.  
Por tu descendencia serán benditas  
todas las naciones de la tierra,  
porque me has obedecido"  
(Gén 22,12.15-18).

### 5. El Isaac de todos nosotros

Conviene leer muy despacio esta historia del sacrificio de Isaac (ver Gén 22) y recordar lo que decía San Pablo: "Esta historia para nosotros es un símbolo" (Heb 11, 19). ¿Símbolo de qué?

Es que todos nosotros, casados o solteros, llevamos dentro de nosotros un Isaac, mimado como hijo único y alimentado por nosotros -quién sabe- como si fuera la base de nuestra esperanza. Llevamos con nosotros proyectos y planes, elaborados por nuestra lógica con vistas a la construcción de un futuro que tal vez disimule nuestra falta de fe en Dios y en el pueblo. Arrastramos ideas nacidas de nuestra inteligencia, como hijos nacidos del padre, ideas de las que no queremos desprendernos porque ellas son el fundamento de nuestra esperanza.

Más tarde o más temprano, nos llegará también a nosotros esa hora en que Dios pondrá todo en limpio, para ver si reaccionamos como Abrahán o como Adán. El va a pedir que este Isaac sea sacrificado. Carlos, ¿reaccionaremos igual que Abrahán? ¿Seremos capaces de creer que Dios puede sacar la vida de la muerte?

Todavía conviene recordar algo a los apurados. Quien pidió el sacrificio de Isaac no fue Abrahán. ¡Habría sido un crimen, un asesinato! A Abrahán, el padre, le corresponde cuidar de la vida y de la salud de Isaac -de cualquier Isaac-, educarlo y corregirle los defectos. Quien decide la hora del sacrificio es Dios y sólo él. Por eso es Dueño de la vida y de la muerte. Y aun sacrificando al hijo por orden de Dios, el deseo de Abrahán no era ver al hijo muerto. Al contrario. Era garantizar la vida para siempre, no ya por su propia fuerza, sino por la fuerza de Dios, que vence a la muerte.

### Una comparación

Carlos, en manos de Dios la vida del hombre parece una cebolla. Le quitas una capa, y piensas que has llegado al corazón. Pero no hay tal. Te encuentras con otra capa, y con otra. Mientras vas quitándole las capas, las lágrimas caen de tus ojos. Tú lloras. Abrahán lloró mucho. Al final descubres que la cebolla no tiene corazón. ¡Sólo tiene capas!

Así también, durante la marcha, Dios va quitando las capas. A cierta altura, crees que has llegado al corazón, al punto donde tenías que llegar, y gritas: "¡He llegado! ¡Pará! ¡Basta!" Pero la vida no para, la marcha continúa. ¡Dios no desiste! Y descubres que aún tienes otra capa para quitar. Y aquello no acaba, pataleas, reclamas y lloras. Al fin descubres que la vida no tiene meollo. ¡Sólo tiene capas! Descubres que no fuimos creados para nosotros, sino para los otros y para Dios.

Todo esto, Carlos, la gente lo descubre no de una vez, sino muy lentamente. Abrahán fue perdiendo, a través de una larga y dolorosa marcha, una tras otra, las capas, los falsos apoyos: Eliezer, Ismael, Isaac... Cada vez, de nuevo, quería llegar al centro. Pero era un centro falso. Al fin tuvo que

entregarlo todo. No le quedó nada. Nada en absoluto. Así fue como lo ganó todo. Descubrió que la gente sólo alcanza la posesión segura de la vida cuando tiene coraje para ponerla sin reservas en la mano de Dios.

Mientras no llegemos a eso, Carlos, no seremos totalmente libres, pues no habremos llegado a vencer en nosotros al viejo Adán, la raíz del mal. Además, nunca vamos a conseguir que Dios se adapte a nosotros ni a nuestros planes. ¡Nunca! A no ser que nosotros primero nos entreguemos a él y permitamos que nos quite las capas. Entonces, sí, él será nuestro, permanecerá a nuestro lado y estará a nuestra disposición, y nosotros podremos contar con él y con su poder divino en la lucha contra la injusticia y la maldición. Entonces seremos realmente libres, porque Dios nos ha liberado. Seremos como Abrahán: "¡Una fuente de bendición para todos!" (Gén 12, 2).

## 6

### Pasar del pueblo de Adán al pueblo de Abrahán

"Escúchenme ustedes,  
que anhelan la justicia,  
y que buscan a Yavé.  
Miren la peña de que fueron tallados  
y el corte en la roca de donde fueron sacados.  
Miren a Abrahán, su padre,  
y a Sara, que los dio a luz;  
él, que era uno solo cuando lo llamé,  
se multiplicó cuando lo bendije"  
(Is 51,1-2).

#### EL PUEBLO DE DIOS SE FORMA Y SE ORGANIZA

Con la llamada de Abrahán comenzó a morir un pueblo maldito y a nacer un pueblo bendito. Fue una larga historia. El pueblo maldito acabó de morir cuando Jesús murió en la cruz. El pueblo bendito acabó de nacer cuando Jesús resucitó. Siempre que es llamado Abrahán, tanto ayer como hoy, un pueblo maldito se despide y se anuncia un pueblo bendito. Es siempre una larga historia, que sólo será completa y definitiva cuando Jesús entre en ella con su muerte y resurrección.

La historia es una lucha entre los que promueven la maldición de la vida y los que promueven su bendición. En este partido, Carlos, no hay graderías ni hinchada. En ella todos están en el campo jugando. Tú también, lo quieras o no. ¿De qué lado estás?

Tienes que elegir. Dios y la historia te invitan a pasar del pueblo de Adán para comenzar a formar parte del pueblo de Abrahán, que camina rumbo a la resurrección total de la vida.

El pueblo de Adán existe y se organiza de un modo. El pueblo de Abrahán está naciendo y se organiza de otro modo. En cada uno de nosotros, y en el mundo entero, estos dos pueblos están luchando entre sí para obtener la victoria. Nadie se libra de tomar parte y de definirse. ¿Lo has pensado alguna vez?

#### El pueblo de Adán

1. Camina sin Dios.
2. Promueve el odio y mata.
3. Se defiende vengándose.
4. Abusa de Dios con la superstición.
5. Quiere ser dueño, oprimiendo a los demás.

#### El pueblo de Abrahán

1. Camina con Dios
2. Destruye las divisiones que impiden el amor.
3. Sabe perdonar setenta veces siete.
4. Tiene coraje para confiar en el amor de Dios.
5. Lucha contra la opresión y procura servir.

Carlos, para saber si estás entrando en el pueblo de Abrahán, basta que compares tu vida y la de tus compañeros con estos cinco puntos que la Biblia pone ante nosotros. Ellos sirven de espejo y de orientación.

## EL PUEBLO DE ADAN QUE SE DESPIDE

### 1. El viejo Adán que existe en todos nosotros

El viejo Adán se separó de Dios, perdiendo así el único apoyo que podía darle seguridad a su vida. Separado de la fuente, quedó inseguro y fue a buscar un sustituto, para que ocupara el lugar que pertenecía a Dios. El Adán de siempre lo que quiere es seguridad. Lucha para ser dueño de la vida. Pero es una lucha perdida. Es la lucha de la rama que se separa del tronco y que busca luego un charco de agua para alimentar sus hojas, que con toda seguridad se van a secar.

El pecado de Adán es doble. Dice Dios: "Doble mal ha cometido mi pueblo: Me han abandonado a mí, que soy manantial de aguas vivas, para hacerse aljibes agrietados, que no pueden retener el agua" (Jer 2,13).

Un aljibe agrietado de ninguna manera puede sustituir a una vertiente. ¡Nadie, ni siquiera Isaac, es capaz de llenar el lugar que sólo a Dios pertenece!

Este falso deseo de seguridad, fruto de la falta de Dios, es la raíz escondida que produce los "aljibes agrietados", los males del mundo. Nace muy pequeño en el corazón de cada Adán, engendra a Caín y Lamec, provoca el diluvio y construye este gigante de la Torre de Babel del mundo actual, que corrompe la vida de tanta gente.

### 2. Las dos caras del viejo Adán

Unos pocos intentan conseguir la posesión de la vida y la seguridad perdida, dominando a otros que los amenazan. Ellos tienen capacidad para eso porque son los dueños del dinero y del poder, de la ciencia y de la técnica; han conseguido el control de los medios de comunicación y de producción, hacen leyes para defender sus propios intereses y mentiras (ver Jer 8,8) y tienen a su disposición la fuerza de las armas. Pero todavía no se dan cuenta de que toda esta seguridad con el dominio sobre los demás, intentan alcanzarla mediante una sumisión servil. Estos tienen miedo, y por eso ponen su vida en manos de los grandes, para recibir a cambio la seguridad que buscan. El subalterno servil es muchas veces el que más aplasta a los que están debajo. Así muestra el otro lado del mismo vicio que le obliga a hacerse sumiso.

Tú, Carlos, ¿nunca te has dado cuenta de estas cosas?

Unos intentan conseguir la seguridad y la posesión de la vida por medio de la dominación; otros por medio de la sumisión servil. Caín y Lamec, el diluvio y la Torre de Babel, no existen sólo por el poder y por el deseo de dominar de los grandes, sino también por el ansia de someterse de los pequeños. La dominación injusta y la sumisión servil son las dos caras del mismo Adán. Son los dos lados de la misma medalla. Ambas son fruto de la ausencia de Dios.

El dominador existe, invertido, en el corazón del dominado. Ambos transforman el mundo en prisión colectiva. Prisión de oro para unos pocos, prisión dura e inhumana para la gran mayoría. Además, quieren usar a Dios para que bendiga esta prisión. Lo que Dios quiere es libertad. Dios no bendice aljibes agrietados, cuando él mismo es la única fuente que puede saciar la sed del hombre. Dios sólo bendice la vida.

### El Adán que continúa oculto en Abrahán

En el espejo de la historia de Abrahán, Carlos, descubres que Dios nos educa y nos libera. El fue educando a Abrahán y tuvo mucha paciencia con él. Le dio hasta oportunidad de errar, para que de este modo pudiese descubrir sus propios fallos. Porque no todo lo que nacía de Abrahán y Sara era bueno. El proyecto de Ismael, fruto de los dos, no se ajustaba al plan de Dios.

Por eso, no todo lo que nace del pueblo es bueno sólo por el hecho de nacer del pueblo. El viejo Adán estaba también en Abrahán. Está en todos, también en el pueblo, hasta en el pueblo oprimido y en el pueblo llamado a caminar como Abrahán. Adán no muere por libre y espontánea voluntad. Sólo muere en la medida en que hagamos crecer la nueva conciencia de Abrahán dentro de nosotros y en derredor nuestro.

Aquel falso deseo de seguridad, señal de la presencia del viejo Adán en todos nosotros, es como el aire que la gente respira. La gente no se da cuenta. Se mezcla con todo y puede estar mezclado hasta llegar a ser maldición. En efecto, estaba mezclado y camuflado en los proyectos de Eliezer e Ismael, e incluso en el de Isaac.

Pues bien, combatir la maldición con tales proyectos no es sino una lucha de Adán contra Adán. Tal lucha no sirve para conseguir la libertad que Dios ofrece. Ella dejaría la raíz enterrada en el suelo de la vida.

Para conseguir la liberación que Dios ofrece, sólo es ventajosa la lucha de Abrahán contra Adán. Es la lucha más radical, pues ataca también a la raíz. Para recuperar la bendición de la vida no supone ninguna ventaja despertar en el Adán sumiso al Adán dominador. Su acción liberadora continuaría viciada. Es necesario despertar en Adán la nueva conciencia de que él es llamado por Dios para ser Abrahán.

## **EL PUEBLO DE ABRAHAN QUE SE VA FORMANDO**

### **1. Cómo llama, educa y libera Dios**

Dios nos llama, educa y libera, como el padre que tiene un hijo testarudo. "Este niño tiene la cabeza dura. ¡No acepta nada de la gente! La única forma es dejarle que se dé cabezazos y que vaya aprendiendo con ellos".

Nosotros somos como la mujer infiel del profeta Oseas. Había perdido los ojos para ver el bien que le hacía su marido. Por eso decía: "Me iré detrás de mis amantes, los que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mis bebidas" (Os 2,7). Pero el amor de Dios es como el amor de Oseas.

Sin que nos demos cuenta, él nos sigue, cierra con espinos el camino de nuestra traición y espera el día en que digamos: "Me iré y volveré a mi primer marido, que entonces me iba mejor que ahora" (ver Os 2,7-9). Dios nos persigue como perseguía a Abrahán. Cada vez que Abrahán se agarraba a algún falso apoyo, pensando que fuese el centro, Dios intervenían mostrándole que era sólo una capa.

La forma de llamarnos, educarnos y liberarnos que Dios tiene, es resistiendo siempre a este nuestro deseo de poseer, de dominar la vida y construirnos nuestra propia seguridad. De hecho, la única forma de que descubramos en nosotros este vicio, que viene del viejo Adán, es que tropecemos con alguien que nos resista, no para dominarnos y humillarnos, sino para que nos resista por amor, y ponga el dedo en nuestra llaga diciéndonos: "Nunca conseguirás ser el dueño de la vida porque nunca vas a conseguir dominarme a mí que soy el Creador de la vida. Yo soy el único que puede darte la felicidad y la seguridad que buscas. ¡No te queda más remedio que entregarte a mí!"

### **2. Dios nos resiste por amor**

Dios nos resiste por amor. Este es el tratamiento que nos da para curarnos de nuestra enfermedad y para hacer brotar en nosotros la conciencia de Abrahán. Es un tratamiento muy doloroso. ¿Sabes por qué?

Porque todo en este mundo está construido sin Dios y organizado a partir de una falsa seguridad. Por eso, cuando Dios comienza a tener lugar en la vida de la gente, todo se viene abajo y surgen las persecuciones, como puedes observar en la vida de Abrahán y de tantas otras personas, principalmente de los santos.

Tenía que venirse todo abajo, Carlos, porque todo estaba fuera de lugar y Dios, cuando viene, viene para arreglar las cosas. El hombre se queda reducido a cero.

¡Casi muere! Parece que va a perderlo todo. ¡Y lo pierde realmente! Pero es la única forma de reencontrar en Dios la posesión perdida, la fuente de la vida, la seguridad para siempre garantizada por el poder de Dios que vence a la muerte.

Dios no tiene miedo de causarnos este sufrimiento, porque sabe que el hombre no va a desistir jamás. Sabe que el hombre, todos nosotros, no somos capaces de resistir a un gran amor. Sabe que por amor a la verdad somos capaces de todo, de padecer persecuciones y calumnias y hasta de perder la propia vida.



Carlos, ¿recuerdas la pregunta que hiciste sobre la utilidad de la fe en Dios para arreglar el mundo y la vida humana? Pues bien, si Dios entra en nuestra vida, nos hace descubrir que él no puede ser usado para nada. El no es instrumento de trabajo, ni para mejorar el mundo, ni para conservarlo como está. Nadie consigue obligarlo a entrar en nuestros planes. ¡Dios siempre se escapa! Es más fuerte que nosotros y no se deja dominar.

Dios es sólo una presencia amiga. Gracia que no se compra ni se paga. Pero una vez que el hombre experimenta su presencia y la fuerza de su amor, ya no puede vivir sin él. Era en esta presencia amiga de Dios donde Abrahán encontraba la fuerza para continuar la marcha; para abandonar a Eliezer e Ismael y sacrificar al propio Isaac. La presencia del amor de Dios, experimentada y vivida, es como el amor del noviazgo (ver Jer 2,2-3). Encierra la gran promesa de un futuro mayor. Hace que la novia luche y se libere de todo lo que molesta al novio, para, finalmente, poder casarse con él (ver Os 2,16-24).

### **3. Dios es exigente y pide fidelidad total**

Carlos, Dios no obliga a Adán a que se transforme en Abrahán. El lo deja libre. Permite incluso que tú elabores sus propios planes sin que te preocupes de él. Pero si quieres de verdad corregir la vida de raíz, tal como Dios la imaginó el día de la creación, entonces, debes respetarlo y seguir sus exigencias. En este punto Dios no cede. ¡Jamás! Ni lo más mínimo. El no permite que el hombre, llamado por él a reconstruir la vida y recuperar la bendición, use el Nombre Divino para poner ni siquiera un solo ladrillo fuera de su sitio. Con él no valen trampas o paños calientes. Es duro de verdad, intransigente. Pide fidelidad total al que quiera caminar con él. Pues, en definitiva, sólo él es Dios, el creador de la vida.

Dios pide al hombre que tenga coraje para empezar la larga y dolorosa marcha que pasa por Eliezer, Ismael e Isaac, hasta que descubramos que nuestro aljibe está agrietado, que un aljibe no es una vertiente, que la vida no tiene meollo, que podemos ser los dueños de la vida, que sólo somos criaturas, criaturas que tan sólo podemos vivir y estar seguros por la gracia de Dios, nuestro Creador y Libertador.

### **4. Dios pide que tengas fe en ti mismo**

La cosa más difícil para Abrahán fue confiar en sí mismo y en Sara. Dios pide que el hombre confíe en sí mismo, no para fortalecer en sí la conciencia de dueño o héroe. Eso sería fortalecer al viejo Adán. Creer en sí mismo significa creer que tú, Carlos, cuando tengas el coraje de poner tu vida en las manos de Dios, serás capaz de realizar lo mismo que Dios. Pues a quien se entrega a Dios, Dios ya no le resiste (ver Sal 90,14-16). Tal hombre, por su fe, controla el poder de Dios y es capaz de remover montañas (ver Mt 17,20). El instrumento de liberación no es Dios en manos del hombre, sino el hombre en manos de Dios.

### **Mirarnos en el espejo de la historia de Abrahán y Sara**

"Abrahán, nuestro padre,  
fue reconocido por Dios,  
soportó muchas pruebas  
y así se hizo amigo de Dios"  
(Sant 2,23).

Abrahán existió y existe. Hay muchos, todo un pueblo, que, como él, "siguen lo justo y buscan a Dios" (Is 51,1). Estos andan por los caminos del mundo buscando tierra, pueblos y bendición. Pero la marcha de todos no es igual. Algunos no han salido aún de Mesopotamia. Están esperando la llamada. Todavía viven sin ver, adorando a los dioses de moda que provocan los crímenes de Caín, las venganzas de Lamec, las supersticiones del diluvio y las opresiones de la Torre de Babel.

Otros ya han salido y están caminando entre Mesopotamia y Harán, en Siria. Todavía no se dan cuenta de que Dios está con ellos. Todavía no ven claro, pero ya están empezando a ver. Están buscando una solución, llenos de buena voluntad.

Otros ya han oído la llamada de Dios y ven la misión que deben realizar, pero todavía no han descubierto cómo realizarla. Todavía creen que Eliezer de Damasco es la mejor solución.

Otros ya han abandonado a Eliezer. Se han llevado el primer golpe. Ya están buscando a Ismael, el hijo de la esclava, sugerido por Sara, que no era capaz de confiar en sí misma ni en Dios, por ser mujer estéril, sin futuro. Otros, ante las extrañas exigencias de Dios, han dejado la fe de lado y no ven en ella ninguna utilidad para el trabajo junto al pueblo. Se han separado y han tomado otro camino.

Otros han insistido en quedarse con Ismael. No han querido cambiar de idea cuando la marcha los obligaba a eso. Se han vuelto extremadamente violentos. Quieren bendición y pueblo, pero no será ni la bendición de Dios ni el pueblo de Dios. Su justicia tendrá pies de barro.

Otros se ríen como Sara, porque ya no entienden a este Dios que no se ajusta a los proyectos humanos, ni se doblega ante las proposiciones -tan honestas- de los hombres de bien. Se han vuelto incrédulos y han buscado un acomodo. Ahora sólo piensan en su propio futuro.

Otros creen que Isaac nacerá de Sara, pero no saben cómo. Se han despedido de Ismael, pero todavía no tienen el nuevo hijo. Viven en el vacío, pero siguen animados a pesar de todo, creyendo que el futuro nacerá un día.

Algunos ya han tenido a Isaac, ya poseen la garantía del futuro. Están cuidando de su educación y de su salud, corrigiendo sus defectos de niño. Pero, ciegos de amor por él, no ven sus limitaciones. Algunos están empezando a darse cuenta de que Dios un día les pedirá el sacrificio de Isaac. Sufren horriblemente, rotos por dentro. No los entiende nadie. "¿Cómo pueden llegar a sacrificar el futuro, el único futuro que tiene posibilidad de proporcionarnos la tierra, el pueblo y la bendición?" Pero ellos lo hacen porque tienen fe en Dios, amor al pueblo y esperanza en el futuro. Son los que van a salvar la vida de Isaac, garantizar el futuro del pueblo de Dios y recuperar la bendición para todos.

Así es como Dios va entrando en la historia de su pueblo y cómo la historia del pueblo, de nuestro pueblo, se va aproximando a Dios que, finalmente, lo liberará.

### **¡Hasta luego, Carlos!**

Hemos llegado al final de esta larga conversación. Carlos, no sé si lo habrás entendido todo, ni si vas a estar de acuerdo con todo. Sólo una cosa espero: que Abrahán y Sara te hayan planteado unas buenas preguntas que te ayuden en la marcha. Y no olvides que tú tienes una ventaja sobre Abrahán.

Tú tienes la Biblia; Abrahán no la tenía. Tenía únicamente la vida, con sus problemas, su fe en Dios y una larga y difícil marcha por delante. ¡El fue un pionero! Abrió el camino por donde ahora andamos. Consiguió descubrir en los complicados problemas de su vida la presencia de la palabra de Dios que lo llamaba a caminar y a combatir la maldición a favor de la bendición. Esta experiencia de Abrahán fue escrita en la Biblia para que nos sirva de modelo a todos nosotros. Por eso no puedes conformarte con aprender de memoria lo que dice la Biblia sobre Abrahán; debes, con la ayuda del espejo de la Biblia, llegar a descubrir la presencia de esta misma Palabra Divina dentro de tu propia vida y de la vida de tus compañeros.

Carlos, uno de tus compañeros, allá desde los montes del este, decía lo siguiente: "Con el pensamiento viajo hasta donde quiero en un instante. Pero el cuerpo no me acompaña; con los ojos viajo hasta el horizonte en un instante. Pero el cuerpo no me acompaña. El cuerpo sólo acompaña el paso de los pies. Yo he viajado mucho con el pensamiento y con los ojos. Pero andaba solo, separado de mis compañeros, que únicamente van al paso de sus pies. Eso no servía de ningún provecho, porque no ayudé a formar al pueblo. Ahora estoy volviendo atrás, hasta donde están mis compañeros, para seguir con ellos, al paso de sus pies, y formar así el pueblo de Dios".

Hasta luego, Carlos. ¡Pie en marcha! Ve con Dios, que él va contigo.

**PLEGARIA FINAL**  
**del Salmo 73: "El Desafío del Mal"**

"Señor,  
ahora sé que estoy siempre cerca de ti:  
tu mano me ampara, tu providencia me guía,  
para introducirme en la felicidad.  
Pues ¿qué puede satisfacerme,  
tanto en el cielo como en la tierra,  
si yo estuviere lejos de ti, Señor?  
Pueden maltratar mi cuerpo,  
y hasta despedazar mi corazón.  
Mi vida tiene otro fundamento,  
el futuro que me espera es el Dios eterno.  
Lejos de ti es imposible vivir.  
La infidelidad para contigo  
es el comienzo de la muerte.  
Mi felicidad es estar junto al Señor.  
La seguridad de mi vida es Dios para siempre".

"Abrahán, nuestro padre, fue probado por Dios,  
soportó muchas pruebas  
y así se hizo amigo de Dios"  
(Sant 2,23).